



La vida cristiana según la *Veritatis Splendor**

PRESENTACION

Para muchos católicos, la *Veritatis Splendor* no pasa de ser un documento de difícil lectura. Consideran esta encíclica de Juan Pablo II como muy «técnica» y reservada para obispos y teólogos moralistas. Es suficiente, —dicen—, con los criterios del nuevo Catecismo para saber lo que la Iglesia propone acerca de la Moral católica. La consecuencia es lógica: la *Veritatis Splendor*, (pasada la novedad periodística), será un Documento poco leído.

Por mi parte, y como profesor de Teología moral, he leído y releído la *Veritatis Splendor* para trabajos específicos de Ética teológica. Más aún, como profesor de Teología espiritual sistemática no he podido eludir otros interrogantes: ¿existe algún mensaje cristiano asequible para todos en la *Veritatis Splendor*? ¿Se podrán rescatar textos y criterios que ayuden a la formación espiritual de personas sin especial formación teológica? ¿Es posible con la lectura del «Esplendor de la Verdad» ayudar a comprender mejor la Espiritualidad del Catecismo? ¿Se pueden unificar, según la *Veritatis Splendor*, la Teología moral y la Teología espiritual bajo el denominador común de Vida Cristiana? Responder de manera positiva a estos interrogantes es el objetivo del presente trabajo.

Como paso previo convendrá tener presente los tres círculos o niveles que integran el Documento que nos ocupa: 1.º La fundamentación cris-

* Trabajo publicado en la colección «Investigación UPM» de la Universidad Pontificia de México. SF agradece el generoso gesto de permitir su edición, habida cuenta de las relaciones del autor con nuestro CETEP.

tiana a tener presente para afrontar la crisis moral. 2.º La exposición y defensa de criterios éticos-teológicos a fin de contrarrestar los radicalismos denunciados en la praxis y en las ideologías; y 3.º La normativa o camino a seguir por los diferentes miembros de la Iglesia (especialmente Obispos y teólogos moralistas) para que sea efectiva la respuesta de la Iglesia ante el problema de tan graves dimensiones.

De estos tres niveles o círculos nos ocuparemos del primero, de la fundamentación cristiana, que supera lo que se podría calificar de «piadosa meditación» contenida en la primera parte. Quien reflexione sobre el Documento completo comprobará que las tres partes contienen criterios suficientes para fundamentar la respuesta del cristiano y para estructurar un tratado moral-espiritual denominado *vida cristiana*. Desde la perspectiva elegida también se hablará (pero muy de pasada) de los otros niveles. Lo que interesa es la integración de algunos de los criterios ético-teológicos y disciplinares en la vocación del seguidor de Cristo en el mundo actual.

He aquí mi servicio: presentar 10 temas clave que de alguna manera están presentes en los manuales estructurados con la denominación de Espiritualidad católica, Teología espiritual o Existencia cristiana. La temática esta recogida bajo el título general de *Vida cristiana*. Me parece el título más apropiado para unificar algunos de los temas comunes que existen entre la Teología Moral y la Teología espiritual.

Insisto en la finalidad que pretende este trabajo: seleccionar los criterios de espiritualidad cristiana que se encuentran diseminados en la *Veritatis Splendor*. Así mismo pretende la estructuración de ideas que, a lo largo de las 180 páginas, se encuentran en un Documento más atento a reflexiones profundas que atañen a la Ética teológica o Teología moral. A fin de dar claridad al pensamiento pontificio he puesto especial interés en el índice con títulos y subtítulos claros que faciliten la lectura como hilos conductores de las ideas. Me limité a breves introducciones, las imprescindibles, para comprender mejor los textos seleccionados.

La profundización en cada uno de los temas sería objetivo más que suficiente para una obra específica sobre una Teología moral-espiritual según la *Veritatis Splendor*.

Ofrezco este trabajo a todas las personas, que desean fundamentar su vocación cristiana con los criterios de Espiritualidad que presenta la Encíclica de Juan Pablo II sobre «Algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia».

PRIMERA PARTE

LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Múltiples son los fundamentos sobre los que descansan las respuestas del vivir en Cristo en la Iglesia católica. Seleccionamos los cinco más importantes:

- 1.º *Dios Padre* que responde con su Palabra al hombre en crisis.
- 2.º *Jesucristo* que llama a la perfección como superación máxima.
- 3.º *El reino de Dios*, núcleo de la vida cristiana y objetivo de la evangelización.
- 4.º *El Espíritu Santo* que fortalece con su gracia.
- 5.º *La Iglesia toda* que guía con el Magisterio y motiva con María y los santos.

Sobre cada uno de estos fundamentos analizaremos la respuesta que encontramos en innumerables textos dispersos en las tres partes de la Encíclica «*El esplendor de la verdad*» (*Veritatis Splendor*, VS).

1. DIOS PADRE RESPONDE AL HOMBRE EN CRISIS

Los grandes protagonistas de la vida cristiana son: Dios como Padre y el hombre en situación de crisis. Este hombre pregunta sobre los problemas más decisivos y en Dios tiene la respuesta y el sentido para su vida.

1.1. El hombre pregunta

La *Veritatis Splendor* presenta al hombre de siempre con la nostalgia ante la verdad absoluta, con la sed de un conocimiento pleno. Es la persona humana de nuestros días en búsqueda del sentido de la vida y con múltiples interrogantes que la ciencia no le puede solucionar (1.2).

Este hombre es quien se interroga sobre lo que debe hacer y cómo discernir el bien del mal (2.1). Pero, sumergido en un mundo en crisis, no encuentra respuesta a sus preguntas porque «a menudo ya no sabe quién es, de dónde viene ni adónde va» (84.3). El hombre de nuestros días está sumergido en la crisis cultural.

Con el vocablo «crisis» se designa una situación de cambio cultural acelerado que implica confusión en los valores, inestabilidad en las costumbres y mayor propensión a la inmoralidad. La crisis desorienta y provoca el enfrentamiento entre los conservadores, partidarios de los valores

tradicionales y los revolucionarios o progresistas que propugnan un «estatus» totalmente nuevo.

MANIFESTACIONES ETICAS DE LA CRISIS

Que estamos en una crisis grave consta por la intención de la encíclica *Veritatis Splendor*: «*precisar algunos aspectos doctrinales que son decisivos para afrontar la que sin duda constituye una verdadera crisis, por ser tan graves las dificultades derivadas de ella para la vida moral de los fieles y para la comunión en la Iglesia*» (5.2). Como ejemplos tenemos el desprecio que existe por la vida humana no nacida, la lista interminable de violaciones contra los derechos humanos, la destrucción ecológica... (84.3).

Una manifestación universal de la crisis podemos palparla en el relativismo ético unido a la democracia «que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral» «una democracia sin valores se convierte con facilidad en totalitarismo visible o encubierto» (101.2). Por otra parte el relativismo otorga a la libertad el poder decidir autónomamente lo que es bueno y lo que es malo (84.3).

LA CRISIS ALCANZA A LAS RELACIONES CON DIOS

La crisis afecta a la fe de varios modos: por la falta de convencimiento ante la verdad salvadora (84.3); por el relativismo que «se traduce en desconfianza en la sabiduría de Dios» (84.3). De manera especial la crisis se manifiesta en la actitud secularista puesto que «muchos piensan y viven como si Dios no existiera» (88.2). También se manifiesta en la descristianización de pueblos que antes poseían gran fe y en los que ahora se nota «una decadencia u oscurecimiento del sentido moral: ya sea por el eclipse de los mismos principios y valores éticos fundamentales» (106.2).

Los mandamientos como expresión de fidelidad a Dios son un termómetro para medir la madurez o inmadurez de la fe. Hoy día no falta entre los creyentes quien se pregunte si los mandamientos son capaces de iluminar las respuestas diarias de cada persona. Más aún se pregunta que si es posible obedecer a Dios, amar a Dios y al prójimo, sin respetar sus mandamientos (4.3, y cf.68.1).

SIEMPRE EXISTIERON PECADOS. PERO HOY EXISTE TAMBIEN LA JUSTIFICACION DEL PECADO

No podemos medir la crisis por la cantidad de los pecados porque la historia confirma la existencia de injusticias y violaciones de todo tipo.

Pero hoy día la crisis de valores se acentúa porque muchos se justifican así mismo «incluso sin recurrir a Dios y a su misericordia» (104.2). Más aún, con la Ética de situación y el Secularismo ético se llega a la moral permisiva donde el pecado no tiene sentido: se llega a «la moral sin pecado» que reduce la moralidad al mínimo de los derechos humanos.

EN MUCHOS, REINA LA CONFUSION SOBRE LOS VALORES

Así sucede con muchas tendencias que «se presentan no simplemente como posiciones pragmáticas, como usanzas, sino (como) concepciones consolidadas desde el punto de vista teórico, que reivindican una plena legitimidad cultural y social» (106.2). Así sucede con el subjetivismo de la conciencia, el utilitarismo que se hace presente en la normativa para obras y en el relativismo que distorsiona la jerarquía de los valores (cf. 106.3).

Se puede afirmar que «la cultura contemporánea ha perdido en gran parte este vínculo esencial entre Verdad-Bien-Libertad. Y así asistimos no pocas veces al pavoroso precipitarse de la persona humana en situaciones de autodestrucción progresiva» (84.3).

EN LA RAIZ DE LA CRISIS ESTA LA EXALTACION DE LA LIBERTAD Y DE LA CONCIENCIA

El hombre de nuestros días exalta tanto la libertad que llega a «considerarla como un absoluto», como «fuente de los valores» (32.1). Y lo mismo se diga de la conciencia individual a la que «se ha atribuido las prerrogativas de una instancia suprema del juicio moral que decide categórica e infaliblemente sobre el bien y el mal» (32.1; cf. 32.2 y 55.3). Por último constatamos la exaltación de la razón: se llega a la completa autonomía de la razón el ámbito de las normas morales relacionadas con el ordenamiento de la vida en este mundo. Y uno de los efectos es que «Dios en modo alguno podría ser considerado Autor de esta ley» (36.3).

PERO NO SE PUEDE NEGAR LA CONQUISTA DE ALGUNOS VALORES HUMANOS

El hombre actual experimenta una especial sensibilidad por la libertad y por toda la dignidad de la persona que debe obrar según su propio criterio, con su libertad responsable y no por coacción (31.1). Hay que reconocer que este sentido de la dignidad persona y el respeto por la conciencia es una de las adquisiciones de la cultura moderna (31.2).

EL DRAMA DE LA LIBERTAD: EL «SI» O EL «NO» A DIOS

La libertad no es sólo la elección por una acción particular sino decisión sobre sí, disposición a favor o en contra del Bien, de la Verdad y en última instancia, a favor o en contra de Dios (65.1). «El hombre descubre que su libertad está inclinada misteriosamente a traicionar esta apertura a lo Verdadero y al Bien, y que demasiado frecuentemente, prefiere, de hecho, escoger bienes contingentes, limitados y efímeros» (86.2).

1.2. Dios responde mediante su palabra

Ante la situación de crisis de valores: ¿qué respuesta dar al hombre de parte de Dios? Teniendo como fundamento el mensaje de la Sagrada Escritura, la *Veritatis Splendor* ofrece, entre otros, los siguientes elementos:

1.º COMO FUNDAMENTO: LA NECESIDAD DE UNA VERDAD TRASCENDENTE

«Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice las relaciones justas entre los hombres» (99.1). Aplicación: quien carece del sentido de trascendencia, quien no tiene fe, no podrá escuchar la respuesta que Dios da en la Sagrada Escritura.

2.º COMO IMAGEN DE DIOS: LA BONDAD DE QUIEN RESPONDE SOBRE EL BIEN

Muchas son las imágenes de Dios como muchas han sido las manipulaciones que sobre Dios se han hecho a lo largo de la historia. ¿Existe alguna imagen válida de Dios? Ante la confusión de valores, la *Veritatis Splendor* recuerda cómo Cristo presentó a Dios como el «bueno»: «uno solo es el Bueno» (Mt. 19,17); «nadie es bueno sino sólo Dios» (Mc. 10,18; Lc. 18.19) (VS. 9.1). «Sólo Dios puede responder a la pregunta sobre el bien, porque El es el Bien» (9.2). Quien se interroga sobre el bien se está dirigiendo, aunque no sea consciente de ello, a Dios que es plenitud de bondad, fuente de la misma. La bondad-malicia tiene raíces religiosas en Dios que es única bondad, término último del obrar humano y la felicidad perfecta. (cf. 9.3).

3.º COMO RESPUESTA GENERAL: LA ACEPTACION DE DIOS POR CRISTO

Dios habla y responde en el Antiguo y Nuevo Testamento pero la fe es la aceptación de Dios por Cristo, con Cristo y en Cristo. Esta acepta-

ción de Dios tiene sentido para el cristiano, como detallaremos más adelante, en el seguimiento de Cristo. Por ahora baste recordar cómo Dios, Bien supremo, está en el fundamento de la moralidad (99.1) y que el hombre está llamado a ser alabanza de la gloria de Dios de manera que cada acción refleje su esplendor (10.1).

4.º COMO MENSAJE: LOS CONTENIDOS MORALES DE LA BIBLIA

La Biblia contiene toda la Historia de la Salvación. Y como parte de ella está el mensaje moral que tiene sentido en el contexto total del proyecto de Dios. Desde esta perspectiva veamos cómo en la Sagrada Escritura Dios revela algunos contenidos morales. Así, por ejemplo, la subordinación del hombre y de su obrar al mismo Dios que es el Bueno. También revela la relación entre el bien moral de los actos humanos y la vida eterna. Con Jesucristo el amor se abre a nuevas perspectivas que ratificara el don del Espíritu Santo, fuente y fuerza de la vida moral de la nueva criatura (2Cor 5,17) (28.1). El creyente sabe que en la Biblia encuentra la fuente siempre viva y fecunda de la doctrina moral de la Iglesia (DV. 7) (VS. 28.2).

5.º COMO EXIGENCIAS PRINCIPALES: LAS QUE CONTIENEN LOS MANDAMIENTOS

Las principales exigencias del mensaje moral de la Escritura son reveladas por Dios al pueblo elegido mediante la tabla de los mandamientos. En el Decálogo se encuentra la promesa y el signo de la Alianza que Dios ofrece (12.2). La misma Revelación hace ver cómo los mandamientos son el camino para la salvación: «si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17) (VS. 12.3 y cf. 13.1).

6.º COMO EL CAMINO: LA LEY NATURAL PARA TODO HOMBRE

Más adelante hablaremos de la ley natural, pero no puede omitirse su papel de camino para todo hombre. Mediante la ley natural, Dios responde al bien que el hombre debe abrazar. Esta ley natural es «luz de la inteligencia infundida en nosotros por Dios», para que así el hombre pueda «conocer lo que se debe hacer y lo que se debe evitar» (12 1).

7.º COMO VALOR PRIMERO Y ABSOLUTO: DIOS A QUIEN SE DEBE ADORAR Y OBEDECER

En el centro de todo el mensaje moral de la Escritura y, en concreto, de los mandamientos, está Dios. Efectivamente, el primero de los manda-

mientos pide reconocer a Dios como Señor único y absoluto con la necesidad de darle culto (Ex 20,2-11) (VS 11.1). El bien para el hombre consiste en pertenecer a Dios, en obedecerle y en poder caminar con El. Es decir, en «reconocer al Señor como Dios es el núcleo» de la Ley y de la vida moral. Para Israel la moral era el medio para expresar la pertenencia al Señor, el que era bueno y santo (11.1).

8.º COMO RASGO POLARIZANTE: EL AMOR EN TODA DIRECCION

«Si hubiera que elegir el rasgo que polariza y da sentido a todos los mandamientos, habría que elegir el amor en toda dirección: en primer lugar está Dios, después «el prójimo como a uno mismo» (13.2).

Observemos que unos mandamientos son positivos y otros negativos. Y que los mandamientos negativos poseen una fuerza especial: expresar la exigencia de proteger la vida humana, la propiedad, la veracidad y la buena fama (13.3). No se debe olvidar que los mandamientos son condición para el amor y la etapa primera para la libertad como señalara San Agustín (13.4).

9.º COMO ENFOQUE DE LAS RELACIONES CON DIOS: EL AMOR A DIOS COMO RESPUESTA A SU AMOR

La adoración y la obediencia constituyen la plataforma de la vida moral que está llamada a reflejar la gloria de Dios. (10.3). Dentro de esta finalidad sobrenatural, se comprenderá mejor que la vida moral está conectada con la «vocación originaria con la que el Creador llama al hombre al verdadero Bien, y más aún, por la revelación de Cristo, a entrar en amistad con él, participando de su misma vida» (99.1); «la dignidad de la persona... (consiste en) entrar en amistad con él (Dios), participando de su misma vida divina» (86.1).

¡Ya estamos en el corazón de la vida cristiana: el poder ser amigos de Dios, participar de su misma vida, gracias a la gracia de Cristo! ¿Qué mas falta? Nuestra respuesta de amor al amor de Dios. He aquí uno de los criterios centrales de la *Veritatis Splendor*: «la vida moral se presenta como la respuesta debida a las iniciativas gratuitas que el amor de Dios multiplica en favor del hombre. Es una respuesta de amor... “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza...,”(Dt. 6,4-7)» (VS. 10.3).

10.º COMO APLICACION GENERAL A LA VIDA: LA DIMENSION RELIGIOSA DE LOS ACTOS HUMANOS

El proyecto de Dios aplicado a la vida se traduce en múltiples respuestas o, con mayor precisión, en los actos morales que manifiestan la relación entre la libertad del hombre y la ley de Dios. En el creyente tales actos o respuestas contienen un profundo sentido religioso puesto que concretan las relaciones con Dios (cf. 71.1). Así mismo implican una ordenación «deliberada a Dios», en la conformidad con el bien moral tutelado por los mandamientos (cf. Mt. 19,17) (VS. 73.2). Una dimensión religiosa decisiva radica en la repercusión escatológica: existe un premio o un castigo después de la muerte para los actos humanos: En efecto el hombre es «responsable de sus actos y está sometido al juicio de Dios que premia el bien y castiga el mal... ante el tribunal de Cristo (2 Cor. 5,10)» (VS. 73.3).

11.º COMO ULTIMO FIN DEL HOMBRE: LA GLORIA DE DIOS

¿Hacia dónde apunta como meta última la actividad humana? «El hombre, hecho a imagen del Creador, redimido con la sangre de Cristo y santificado por la presencia del Espíritu santo, tiene como fin último de su vida ser «alabanza de la gloria de Dios» (cf. Ef. 1,12), haciendo así que cada una de sus acciones refleje su esplendor» (10.1).

12.º COMO OBJETO DEL DIALOGO CON DIOS: LAS PETICIONES ELEVADAS A LA VIRGEN MARIA

El hombre, amigo de Dios, puede comunicarse con su Padre y Señor. ¿Cuál será el objeto del diálogo íntimo expresado en oraciones personales o litúrgicas? No habla directamente la *Veritatis Splendor* de los matices de la oración del hombre con Dios. Sin embargo el último párrafo contiene una plegaria a María nuestra Madre que orienta sobre lo que podría ser un diálogo con Dios. La *Veritatis Splendor* invita a pedir a María por nosotros para que no perdamos el camino del bien, no se pierda la conciencia del pecado y crezca en la esperanza en Dios, para que seamos libres y nuestra vida sea un himno a la gloria de Dios (120.5).

2. JESUS LLAMA A LA PERFECCION, SUPERACION MAXIMA

El cristiano que busca respuesta a sus interrogantes encuentra en Cristo varias sorpresas: lo que El es en su persona, lo que da por su obra y lo que exige para que nuestra vida tenga un sentido pleno. Jesucristo

invita a la superación máxima para que la persona pueda realizarse ante sí misma, en las relaciones interpersonales, y, sobre todo, en las relaciones con Dios. Al hablar de superación y realización nos referimos a la entrega radical, a la perfección cristiana o santidad de vida.

2.1. Jesucristo, lo que es y lo que da

La figura de Jesucristo es presentada por la *Veritatis Splendor* en múltiples ocasiones. Seleccionamos algunos textos que comprenden hasta cinco dimensiones complementarias:

1.ª LA PERSONALIDAD GLOBAL.

(Es nuestro Camino Verdad y Vida)

En breves líneas resume la *Veritatis Splendor* los principales rasgos de Cristo: «..imagen de Dios invisible» (Col. 1,15), «resplandor de su gloria», (Heb. 1.3), «lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1,14); El es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn. 14,6) (y)... «la luz de los pueblos (que) ilumina el rostro de su Iglesia» (VS. 2.1 y 2.2).

2.ª LA MISION

(Nos trae el amor misericordioso del Padre)

«El ha venido no para condenar sino para perdonar, para derramar misericordia (cf. Mt. 9,13)». Jesucristo es enviado por el Padre como revelación de la misericordia de Dios (cf. Jn 3,16-18). En Cristo palpamos «el amor del Padre que, para rescatar al esclavo, ha sacrificado al Hijo» (118.2).

3.ª EL TESTIMONIO

(Es un ejemplo de la verdad y de libertad)

Dentro de la personalidad global de Jesucristo la *Veritatis Splendor* destaca «el fascinante esplendor de aquella verdad que es Jesucristo mismo» (83.2). «Jesús es la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios» (87.4).

4.ª LA AUTORIDAD

(En Cristo, el hombre encuentra respuesta a sus preguntas)

Al joven rico, Jesús dió respuesta a sus inquietudes de salvación (cf. Mt 19,16-21) (VS 6.1) Y a toda persona que pregunte sobre lo bueno y lo malo, Cristo enseñará la verdad sobre el obrar moral, sobre la vocación

integral (8.2). No hay duda: «la respuesta decisiva a cada interrogante del hombre, en particular a sus interrogantes religiosos y morales, la da Jesucristo; más aún, como recuerda el Concilio Vaticano II, la respuesta es la persona misma de Jesucristo», puesto que, «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (2.2. con cita de GS. 22).

5.ª LA OBRA

(Por Cristo, viviremos la vocación a la libertad)

La persona debe responder al plan de Dios sobre los valores humanos y la salvación prometida. Jesús prestó toda su ayuda para que el joven rico encontrara el camino. Esta ayuda se extiende para todos los que creen en su persona y en su obra. En Jesucristo, «que es la Verdad (cf. Jn 14,6), el hombre puede, mediante los actos buenos, comprender plenamente y vivir perfectamente su vocación a la libertad en la obediencia a la ley divina, que se compendia en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo» (83.2).

2.2. El llamamiento a la perfección como superación máxima

Una clave para comprender la exigencias de la fe radica en el llamamiento a la perfección como superación máxima que Cristo lanza a quien pretende seguirle para colaborar en su obra. Este llamamiento es uno de los fundamentos que la *Veritatis Splendor* describe con detención y que ahora resumimos.

JESUS SE DIRIGE AL HOMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS

Jesús dialogó con el joven rico y dialoga con todo hombre que pregunta sobre el sentido pleno de la vida y sobre el Bien que nos atrae (7.1; cf. 6.1). Siempre es Jesús quien invita al seguimiento y da la gracia en el contexto de la Iglesia y con la gracia del Espíritu Santo (25.1).

DE MANERA ESPECIAL A QUIEN ESTA PREOCUPADO POR VALORES MAXIMOS

Al joven rico le preocupaba la salvación y hacer algo más como expresión de máxima superación: el deseaba hacer algo bueno y realizarse plenamente (cf. 7.2). El interrogante del joven rico (¿qué ha de hacer para salvarse?) es esencial para la vida de todo hombre. Se trata del destino de la persona que está conectado con la respuesta diaria al bien moral (8.1). Urge que el mundo pregunte a Cristo sobre los valo-

res máximos; El enseñará la verdad sobre el obrar moral, sobre la vocación integral (8.2).

JESUS PRESENTA LOS MANDAMIENTOS COMO PRIMER NIVEL DE LA SUPERACION

En el diálogo con el joven rico, Jesús le propone como primera condición la guarda de unas determinadas exigencias éticas contenidas en los mandamientos (cf. Mt 19,16-21; VS 6;12-15). El relato evangélico enumera, como ejemplo, unos cuantos mandamientos aunque el marco de referencia sean todos los del Decálogo. Según el Catecismo de la Iglesia, los mandamientos «nos enseñan al mismo tiempo la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales y, por tanto, indirectamente, los derechos fundamentales, inherentes a la naturaleza de la persona humana» (VS 13,2 con cita del Catec. 2070). Por su parte la *Veritatis Splendor* resalta la relación de los mandamientos con el amor y la libertad (13.4), y la fuerza que tienen los mandamientos «negativos» para proteger la vida humana, la propiedad, la veracidad y la buena fama (13.3).

EL AMOR COMO SEGUNDO NIVEL DE SUPERACION

Jesús enumera, entre las exigencias éticas de los mandamientos, una muy fuerte («amarás a tu prójimo como a tí mismo», Mt. 19,19), que completa con la doctrina de la caridad en su triple dimensión: hacia Dios, hacia el prójimo y hacia sí mismo. La *Veritatis Splendor* insiste en la importancia del amor para la plena superación: el amor en general constituye el impulso de los mandamientos (15.2); el amor al prójimo está unido al amor a Dios (14.1); los dos amores se complementan (14.2); más aún, sin amor al prójimo no hay amor a Dios (14.3) y todo amor hay que contemplarlo con la radicalidad del «pero yo os digo» con que Jesús perfecciona la Antigua Ley (15.2).

EL TERCER NIVEL: LA PERFECCION COMO MAXIMO AMOR Y SUPERACION MAXIMA

¿Comprende el llamamiento de Jesús solamente el cumplimiento de los mandamientos y la nueva ley del amor? No, Jesús llama a la perfección como expresión del máximo amor, a la vivencia de las bienaventuranzas como la superación máxima y al seguimiento de su persona para colaborar en la difusión del Reino de Dios y así lograr la máxima perfección con la superación máxima (cf. 16 al 21). No se entienda la perfec-

ción de manera aislada. El «sed perfectos como vuestro Padre celestial» es un eslabón más (pero excepcional) en la cadena del proyecto de Jesús: implantar en el mundo el Reinado del Padre.

LAS BIENAVENTURANZAS: AUTORRETRATO DE CRISTO Y MAXIMA VIVENCIA DEL AMOR

Quien desea seguir a Cristo en el contexto del Sermón de la Montaña está llamado a vivir el amor con el espíritu de las Bienaventuranzas que «son una especie de autorretrato de Cristo y, precisamente por esto, son invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con El» (16.3). Adviertase que las bienaventuranzas no se identifican con los mandamientos ni son «normas particulares de comportamiento, sino que se refieren a actitudes y disposiciones básicas de la existencia» (16.2); vienen a ser «unas promesas de las que se derivan, de forma indirecta, indicaciones normativas para la vida moral» (16.2).

EL SECRETO DE LA SUPERACION: ACEPTAR A JESUS CRUCIFICADO

La vivencia del amor y de las bienaventuranzas es el fruto de quien antes aceptó a la persona y la obra de Cristo crucificado. Como Pablo, cada cristiano sabe que el contenido de su fe es «... Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios (1Cor 1,17; VS 85.1)» ¿Dónde encontramos el significado auténtico de la libertad, (don total de sí), y la respuesta para obedecer las normas morales? En la doctrina de Jesús. ¿Y dónde encontraremos la fuerza de superación que nos capacite para vivir las exigencias del amor? En el testimonio y gracia de Cristo. No se puede olvidar que toda superación necesita unas motivaciones fuertes para afrontar las dificultades. La gran motivación la encontramos en el testimonio radicalizado de Cristo en la cruz dando su vida por nosotros (85.2).

LAS CONDICIONES: QUERER, VENDER, DAR Y SEGUIR

Muchas personas, como el joven rico, quizás anhelan algo más y se atreven a decir ¿qué más me falta para una superación máxima en la vivencia del amor? A tales personas Jesús les dice «si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme» (Mt. 19,21; cf. VS 16.1). De otra manera: quien desee escalar el tercer nivel de la superación necesita:

1.º querer-decidirse coherentemente, 2.º vender-despojarse de cuanto se tiene, 3.º dar-enriquecer a otros con los bienes personales, y 4.º seguir-interiorizar a Jesús con su Buena Nueva para difundir el Reinado de Dios.

LA CONSECUENCIA: LA SUPERACION ESTA CONDICIONADA A LA ENTREGA TOTAL

De los párrafos anteriores se deduce con claridad que la superación como madurez de la libertad depende de la generosidad en el darse a sí mismo y en la capacidad de abandonar cuanto se posee para enriquecer a otros. En definitiva, la superación auténtica no es más que la plenitud de amor que resume todo mandamiento (cf. Rom. 13, 8-9; VS 17.2). Quien desea la superación sabe que debe entregarse totalmente a Dios y a los hermanos.

CONTEMPLAMOS LA SANTIDAD COMO RESUMEN DEL AMOR Y LA SUPERACION

Si quisiéramos resumir en una frase la respuesta auténtica al llamamiento de Jesucristo, podríamos elegir la de «ser santos». A este propósito nos dice con toda claridad la *Veritatis Splendor*: «Dios nos pide ser santos como El es santo (cf. Lev. 19,2), de ser perfectos —en Cristo— como El es perfecto (cf. Mt. 5,48), y la finalidad del mandamiento es conducimos, con la gracia de Cristo, por el camino de la plenitud de la vida propia de los hijos de Dios» (115.4). Ahí tenemos la gran meta de superación cristiana: responder al llamamiento de Cristo con el compromiso de imitar el amor y la santidad de Dios nuestro padre.

3. EL REINO DE DIOS, NUCLEO DE LA VIDA CRISTIANA Y OBJETIVO DE LA EVANGELIZACION

Cristo llama a colaborar con El para que sea efectivo el Reinado del Padre en la vida de cada cristiano y en el ambiente en que vive. El seguidor de Jesús contrae, mediante el bautismo, un compromiso con el Reino del Padre que debe realizarse en su persona por la vida de la gracia y en el mundo por la evangelización. Si existe un marco global que da sentido a las exigencias ético-religiosas del cristiano es, precisamente, la vivencia personal del Reino y la colaboración en la tarea evangelizadora.

La *Veritatis Splendor* presupone cuanto desarrolló el Catecismo sobre el Reino y Reinado de Dios y se limita a exponer algunas de sus exigencias y a motivar a la evangelización. Aunque no es mucha la

doctrina, es suficiente para delinear otro de los fundamentos de la vida cristiana.

3.1. Las perspectivas del reino de Dios

Al margen de una exposición sistemática, la *Veritatis Splendor* ofrece múltiples criterios sobre la importancia, perspectivas y exigencias del Reino de Dios.

IMPORTANCIA

De excepcional importancia es la soberanía de Dios en la actividad del hombre y en las estructuras humanas; es decir, la realización de su voluntad que, como ley, el hombre obedece. La importancia que Jesús dio al Reino, es concretada por la *Veritatis Splendor*. de este modo: «las parábolas evangélicas del tesoro y de la perla preciosa, por los que se vende todo cuanto se posee, son imágenes elocuentes y eficaces del carácter radical e incondicionado de la elección que exige el Reino de Dios» (66.1). A este párrafo cabe este comentario: lo que mucho vale, mucho cuesta. Por lo tanto si algo cuesta mucho es porque posee un valor excepcional. Es lo que sucede con el Reino de Dios: es de tanto valor que merece entregar por su posesión lo que más apreciamos.

LAS PERSPECTIVAS DEL REINO DE DIOS, PRESENTES EN LA *VERITATIS SPLENDOR*

¿Se puede afirmar que el núcleo central de la *Veritatis Splendor* sea la doctrina del Reino de Dios? No como tal doctrina estructurada, pero sí se puede afirmar que el núcleo central para Juan Pablo II en la *Veritatis Splendor* gira en torno a los valores que integran el Reino de Dios: «he evocado brevemente los rasgos esenciales de la libertad, los valores fundamentales relativos a la dignidad de la persona y a la verdad de sus actos, hasta el punto de poder reconocer, al obedecer a la ley moral, una gracia y un signo de nuestra adopción en el Hijo único (cf. Ef. 1,4-6)» (VS. 115.2). En este párrafo habla expresamente de la libertad, la verdad y la gracia, valores preeminentes del Reino de Dios. En otro párrafo incluye también a la justicia: un fruto de la obediencia del cristiano es el crecimiento «en la libertad a la cual está llamado mediante el servicio de la verdad, la caridad y la justicia» (107.3).

El tema de la paz se hace presente al finalizar la Encíclica al recordar al hombre que: «sólo la Cruz y la gloria de Cristo resucitado pueden dar paz a su conciencia y salvación a su vida» (120.4).

EL REINO DE VERDAD

El párrafo 12.2. de la *Veritatis Splendor* es decisivo para la doctrina del Reino de Dios. Es ahí donde afirma que el Reino de Dios «se convierte ya desde ahora en luz de la verdad, fuente de sentido para la vida, incipiente participación de una plenitud en el seguimiento de Cristo» (12.2).

A la luz de la verdad como dimensión primera del Reino de Dios se comprende la importancia excepcional que la *Veritatis Splendor* otorga al concepto y exigencias de la verdad. Tengamos presente que el título de la Encíclica es, precisamente, el «esplendor de la verdad» (*Veritatis Splendor*); la misma libertad está sometida o depende de la verdad (84.3; 34.3 y 35.3); la conciencia debe reflejar en sus juicios a la verdad objetiva y no sus decisiones arbitrarias (61.2 y 60.1); el hombre debe buscar la verdad iluminada por el Espíritu Santo (62.2); y el objetivo que presenta la *Veritatis Splendor* para formar la conciencia es «hacerla objeto de continua conversión a la verdad y al bien» (64.1).

EL ESPLENDOR DE LA VERDAD: JESUCRISTO

En el trasfondo de todos los conceptos sobre la verdad está el fundador del Reino, Jesucristo. El Magisterio es consciente de una tarea suya prioritaria: «mostrar el fascinante esplendor de aquella verdad que es Jesucristo mismo. En El, que es la Verdad (cf. Jn. 14,6), el hombre puede mediante los actos buenos, comprender plenamente y vivir perfectamente su vocación a la libertad en la obediencia a la ley divina, que se compendia en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo» (83.2).

EL REINO DE LIBERTAD

El Reino de Dios es el reino donde está presente la libertad y se promueve la liberación integral: personal y comunitaria, temporal y escatológica, mediante la participación de Dios por su gracia y por el cumplimiento de la ley de Cristo.

La libertad es otro de los valores ético-teológicos a la que presta gran atención la *Veritatis Splendor*. Con la base de la doctrina conciliar (GS. 17), pone de relieve su excepcional dignidad: es una participación en la soberanía divina a la que el hombre ha sido llamado (38.1). Y junto a la dignidad, el riesgo, puesto que la gran tarea de la libertad humana consiste en decidir sobre el bien y el mal (35.2).

¿Cómo debe ejercitarse la libertad? Con amor y obediencia al mandato de Dios (87.2; 41.1; 42.1). Otro de los grandes principios que maneja la *Veritatis Splendor*: la praxis de la libertad está supeditada a la verdad

(87.1; 34.3; 35.3) y debe evitar los errores de una autonomía absoluta (35.3; 36.3; 54.2).

LA SINTESIS VIVIENTE DE LA LIBERTAD: JESUCRISTO

Al hablar de la verdad, la *Veritatis Splendor* resalta la vocación del hombre a la libertad que conseguirá mediante la obediencia a la ley divina, que se compendia en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo» (83.2). Ahora bien, ¿dónde encontrar el testimonio más convincente sobre la libertad madura? «Jesús es la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios» (87.4).

EL REINO DE JUSTICIA

La justicia en el sentido bíblico es uno de los conceptos básicos de Jesús, presente en el Reino de Dios. Con frecuencia la *Veritatis Splendor* presenta a la justicia en el contexto de varias virtudes que practica el cristiano: «cuanto más obedece con la ayuda de la gracia a la ley nueva del Espíritu Santo, tanto más crece en la libertad a la cual está llamado mediante el servicio de la verdad, la caridad y la justicia» (107.3). Y en otro lugar afirma que el bien consiste en pertenecer a Dios, obedecerle y en caminar humildemente con El practicando la justicia y amando la piedad (cf. Miq. 6,8) (VS 11.1). Como escribiera San Pablo, estamos llamados a vivir «como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad» (Ef. 5,8-11. 15-16; cf. 1Tes. 5,4-8) (VS. 88.2).

JUSTICIA UNIDA A LA FE, LA CARIDAD Y EL MARTIRIO

Para comprender mejor el carácter teológico de la justicia cristiana podemos acudir a varios textos de la *Veritatis Splendor*. Ante todo veamos la conexión de la justicia como fruto de la fe: «En efecto, es por la fe en Cristo como somos hechos justos (cf. Rom. 3,28): la “justicia” que la Ley exige, pero que ella no puede dar, la encuentra todo creyente manifestada y concedida por el Señor Jesús» (23.1).

El dúo de la fe-justicia pide el complemento indispensable de la caridad. La *Veritatis Splendor* acude a un texto del Catecismo para hablar de las virtudes y, entre ellas, a la justicia unida a la caridad por el testimonio de Cristo. En efecto se practica la justicia, se respetan los derechos del prójimo y se practica la solidaridad: «siguiendo la regla de oro y según la generosidad del Señor, que «siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriqueciérais con su pobreza» (2 Cor. 8,9) (VS. 100.1).

En ocasiones el testimonio de la justicia se extiende hasta el martirio como sucedió a San Juan Bautista quien por la ley del Señor y rechazar el mal «murió mártir de la verdad y la justicia y así fue precursor del Mesías incluso en el martirio» (cf. Mc. 6,17-29) (VS. 91.2).

LA FUENTE DE LA JUSTICIA: JESUCRISTO

Gracias a Cristo «somos hechos justos» (cf. Rom. 3,28). El cristiano, junto a la gracia y la caridad, encuentra la justicia «manifestada y concedida por el Señor Jesús» (23.1). Este pensamiento queda completado con la frase de San Cirilo de Alejandría que transcribe la *Veritatis Splendor*: «Cristo nos forma según su imagen de modo que los rasgos de su naturaleza divina resplandecen en nosotros a través de la santificación y la justicia y la vida buena y virtuosa» (73.2). La conclusión es clara: Jesucristo es la fuente de toda justicia.

EL CONQUISTADOR DE LA GRACIA Y DE LA VIDA ETERNA: JESUCRISTO

Se describe al Reino como a Dios mismo presente y operante en el mundo. Es el Señor que comunica su vida y amor y recibe la adhesión del hombre. Nos encontramos ante el Reino de gracia o vida divina participada en los hombres y que gozaremos plenamente en el cielo. La conexión entre gracia, vida temporal y vida eterna queda así expresada en la *Veritatis Splendor*: «a esta misma realidad del Reino se refiere la expresión “vida eterna”, que es participación en la vida misma de Dios; aquella se realiza en toda su perfección sólo después de la muerte» (12.2). El Reino de Dios, en definitiva, es la salvación de Dios que se realiza en la historia del mundo; el llamamiento para que personas y pueblos abracen el camino por el que debe discurrir la humanidad para llegar a Dios.

EL REINO DE AMOR

Verdad, libertad, justicia y gracia giran en torno al amor salvífico de Dios hacia el hombre. La perspectiva prioritaria del Reino radica en el amor de Dios y en la respuesta primera del hombre. Así como la exigencia primera para que Dios reine entre los hombres es la vivencia de la nueva ley del amor. De aquí se derivan las otras exigencias: «Jesús mismo, al predicar precisamente el reino de Dios y su amor salvífico, ha hecho una llamada a la fe y a la conversión (cf. Mc. 1,15)» (107.1).

A la luz del texto citado podemos contemplar la importancia que el amor ocupa en la *Veritatis Splendor*: «la vida moral se presenta como la

respuesta debida a las iniciativas gratuitas que el amor de Dios multiplica en favor del hombre. Es una respuesta de amor... «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza...» (Dt. 6,4-7) (VS. 10.3). Por la caridad, amamos a Dios y le imitamos: «Los mandamientos y la invitación de Jesús al joven rico están al servicio de una única e indivisible caridad, que espontáneamente tiende a la perfección, cuya medida es Dios mismo: “vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt. 5,48)... «sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (Lc. 6,36) (VS. 18.1).

AMOR HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS

El amor ocupa el primer puesto en el Reino de Dios y pide el desarrollo de otros aspectos como es, ante todo, la coherencia hasta las últimas consecuencias: «Jesús lleva a cumplimiento los mandamientos de Dios –en particular, el mandamiento del amor al prójimo–, interiorizando y radicalizando sus exigencias... un corazón que ama está dispuesto a vivir las mayores exigencias» (15.2); Dios-caridad es la fuente del amor y «para quien ama a Dios es suficiente agradar a Aquel que el ama» (15.3). «La invitación “anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres”, junto con la promesa “tendrás un tesoro en los cielos” se dirige a todos, porque es una radicalización del mandamiento del amor al prójimo» (18.1). «El mandamiento del amor de Dios y del prójimo no tiene en su dinámica positiva ningún límite superior... (porque al hombre) «nunca se le puede impedir que no haga determinadas acciones, sobre todo si está dispuesto a morir antes que hacer el mal» (52.2).

EL REINO DE AMOR EN SU TRIPLE ORIENTACION

La coherencia sin límites del amor en la *Veritatis Splendor*, como actualización de la Palabra de Dios, se extiende a Dios y al prójimo como a sí mismo. El compendio y fundamento del Decálogo –en la segunda tabla– «es el mandamiento del amor al prójimo: «ama a tu prójimo como a tí mismo» (Mt. 19,19; cf. Mc. 12,31) (VS. 13.2). Ahora bien, sobre el amor a sí mismo y el amor al prójimo está el amor a Dios como detallamos en el párrafo anterior (cf. VS. 10.3). La *Veritatis Splendor* cuida mucho ratificar la unión que existe entre el amor a Dios y al prójimo: «los dos mandamientos, de los cuales “penden toda la Ley y los Profetas” (Mt. 22,40), están profundamente unidos entre sí y se compenetran recíprocamente» (14.2); «tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son explícitos en afirmar que sin el amor al prójimo, que se concreta en

la observancia de los mandamientos, no es posible el auténtico amor a Dios» (14.3). Y a continuación enumera las citas bíblicas que ratifican la unidad inseparable entre la caridad dirigida a Dios y al prójimo como a sí mismo (cf. :1Jn. 4,20; Lc. 10,30.37; Mt. 25,31-46, en VS. 14.3).

EL TESTIGO MAS RADICALIZADO EN EL AMOR: JESUCRISTO

Quien vive comprometido en el Reino de amor tiene a Jesús como el testigo más convincente puesto que vivió el amor con plena radicalidad: «... la caridad puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio. Siguiendo el ejemplo de Jesús que muere en cruz, escribe Pablo a los cristianos de Efeso: “sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef. 5,1-2) (VS. 89.2). Y en el mismo párrafo, en líneas anteriores, se refuerza la misma idea cuando la *Veritatis Splendor* exhorta al cristiano «hasta el don total de uno mismo, como hizo Cristo, que en la Cruz «amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef. 5,25)» (VS. 89.2).

El cristiano debe seguir al Testigo Jesús que «lleva a cumplimiento los mandamientos de Dios –en particular, el mandamiento del amor al prójimo–, interiorizando y radicalizando sus exigencias... un corazón que ama está dispuesto a vivir las mayores exigencias» (15.2).

QUIENES ESTAN EXCLUIDOS DEL REINO EN LA VIDA ETERNA

En dos ocasiones cita la *Veritatis Splendor* el mismo texto de 1Cor 6, 9-10 aunque no coincida la traducción: en una cita se nos habla de Reino de Dios y en otra del Reino de los cielos. Sin embargo en las dos citas la conclusión es categórica: algunas personas son excluidas del Reino de Dios por determinadas respuestas: «El apóstol Pablo afirma de modo categórico: “¡no os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, no los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios» (1Cor. 6,9-10) (VS. 81.1). La segunda cita es un resumen de la *Veritatis Splendor*: «El apóstol Pablo declara excluidos del Reino de los cielos a los “impuros, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, ultrajadores y rapaces» (cf. 1Cor. 6,9-10) (VS. 49.1).

3.2. La evangelización polarizada en el reinado de Dios

Jesús vino a evangelizar la Buena Nueva del Reino de Dios con todas sus perspectivas y exigencias. Por lo tanto el Reino-reinado de Dios es el

núcleo que polariza la vida cristiana y la tarea principal de la evangelización. ¿Qué relación tiene la evangelización con la vida cristiana? ¿Cuáles son las principales exigencias de la evangelización en su relación más directa con el Reino de Dios?

EL REINO MOTIVA LA EVANGELIZACION

Pablo exhorta a Timoteo: «te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina... realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio» (2Tim, 4.1-5; cf. Tit. 1.10. 13-14) (VS. 30.3). Es una actuación del “mandato de Jesús que exhorta a toda la Iglesia: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc. 16,15) (VS. 106.1). La Evangelización consiste, básicamente, «en el anuncio del Evangelio siempre nuevo y siempre portador de novedad, una evangelización que debe ser «nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (106.2. con cita de Juan Pablo II al Celam, 9-III-1983).

LA SANTIDAD DE LA VIDA CRISTIANA PRESENTE EN LA EVANGELIZACION

La evangelización «comporta también el anuncio y la propuesta moral. Jesús mismo al predicar precisamente el Reino de Dios y su amor salvífico, ha hecho una llamada a la fe y a la conversión (cf. Mc. 1,15) (VS. 107.1.). El contenido de la moral cristiana –objeto de la evangelización– «manifiesta su autenticidad... cuando se realiza a través del don no sólo de la palabra anunciada sino también de la palabra vivida. En particular, es la vida de santidad, que resplandece en tantos miembros del pueblo de Dios...» (107.2).

LA EVANGELIZACION DESARROLLA LAS EXIGENCIAS DEL REINO DE DIOS

Ante todo son objeto de la evangelización las exigencias implícitas del Reino de verdad con la sinceridad, de justicia con el respeto, de libertad con la responsabilidad, del amor con el servicio y de gracia con la lucha contra toda clase de pecado. Además de estas exigencias podemos añadir otras exigencias para quien desea pertenecer al Reino de Dios y que se convierten en otras tantas tareas para la evangelización. Enumeramos algunas de ellas.

LA CONVERSION COHERENTE

La *Veritatis Splendor* transcribe el pasaje de Jesús con el “nuevo y decisivo anuncio: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc. 1,15) (VS. 8.1). «Jesús mismo, al predicar precisamente el Reino de Dios y su amor salvífico, ha hecho una llamada a la fe y a la conversión (cf. Mc. 1,15) (VS. 107.1). La vida eterna que entraña el Reino de Dios está conectada con el seguimiento de Cristo que promete a sus discípulos: «todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna» (Mt. 19,29) (VS. 12.2).

LA RADICALIDAD

No podía faltar la radicalidad, actitud clave del cristiano que analizaremos en el último capítulo, como exigencia del Reino de Dios. Este carácter de radicalidad lo hizo notar Jesús con frases que recoge la *Veritatis Splendor*: «las parábolas evangélicas del tesoro y de la perla preciosa, por los que se vende todo cuanto se posee, son imágenes elocuentes y eficaces del carácter radical e incondicionado de la elección que exige el Reino de Dios» (66.1). En el contexto de la radicalidad se comprenden las exigencias del seguimiento, del matrimonio indisoluble y del celibato: «Jesús, refiriéndose específicamente al carisma del celibato “por el Reino de los Cielos” (Mt. 19,12), pero enunciando ahora una ley general, remite a la nueva y sorprendente posibilidad abierta al hombre por la gracia de Dios» (22.2).

LA EXIGENCIA DE LA JUSTICIA

No descuida la *Veritatis Splendor* cuanto pide la Evangelización en lo que respecta a la justicia socio-económica. Como texto confirmativo presentamos el siguiente: «Ante las graves formas de injusticia social y económica, así como de corrupción política que padecen pueblos y naciones enteras, aumenta la indignada reacción de muchísimas personas oprimidas y humilladas en sus derechos humanos fundamentales, y se difunde y agudiza cada vez más la necesidad de una radical renovación personal y social capaz de asegurar justicia, solidaridad, honestidad y transparencia (98.1).

EL COMBATE A CUANTO SE OPONE A LA JUSTICIA

Para tratar la respuesta cristiana ante la injusticia, la *Veritatis Splendor* se remite a un texto del Catecismo que detalla diferentes injusticias

que «están en contraste con la dignidad humana: el robo, el retener deliberadamente cosas recibidas como préstamo u objetos perdidos, el fraude comercial (cf. Dt. 25,13-16), los salarios injustos (cf. Dt. 24,14-15; Sant 5,4), la subida de precios especulando sobre la ignorancia y las necesidades ajenas (cf. Am. 8,4-6), la apropiación y el uso privado de bienes sociales de una empresa, los trabajos mal realizados, los fraudes fiscales, la falsificación de cheques y de facturas, los gastos excesivos, el derroche, etc.» (100.1). Por su cuenta la *Veritatis Splendor* afirma que «el séptimo mandamiento proscrib[e] los actos o empresas, que, por una u otra razón, egoísta o ideológica, mercantil o totalitaria, conducen a esclavizar seres humanos, a menospreciar su dignidad personal, a comprarlos, a venderlos y a cambiarlos como mercancía. Es un pecado contra la dignidad de las personas y sus derechos fundamentales reducirlos mediante la violencia a la condición de objeto de consumo a una fuente de beneficios. San Pablo ordenaba a un amo cristiano que tratase a su esclavo cristiano «no como esclavo, sino... como un hermano... en el Señor» (Flm. 16)» (VS. 100.1).

Y TODO LO ANTERIOR CON LA ACOGIDA DEL ESPIRITU DE CRISTO

«En la raíz de la nueva evangelización y de la vida moral nueva, que ella propone y suscita en sus frutos de santidad y acción misionera, está el Espíritu de Cristo...» (108.1). Al Espíritu Santo, espíritu de Cristo, «acogido por el corazón humilde y dócil del creyente, se debe, por tanto, el florecer de la vida moral cristiana y el testimonio de la santidad...» (108.1). Pero de la presencia del Espíritu en el cristiano hablamos a continuación con mayor detención.

4. EL ESPIRITU SANTO FORTALECE CON SU GRACIA

Las exigencias de la respuesta al llamamiento de Cristo intimidan al cristiano que palpa su debilidad. ¿De qué manera ser fiel a los mandamientos y vivir las bienaventuranzas? ¿Será una simple utopía el seguimiento de Jesús y la praxis del Reino de Dios? La respuesta de la *Veritatis Splendor* es contundente: todo es posible con la gracia de Dios que es energía suficiente para superar las tentaciones y responder con fidelidad al proyecto de Dios.

Por otra parte el cristiano que sabe cuál es su relación con Dios Padre y con el Hijo Jesucristo, no dejará también de interrogarse: ¿qué función

desempeña el Espíritu Santo en su vida cristiana? ¿Qué recibe de la tercera persona de la Trinidad y cuál debe ser su respuesta específica? ¿De qué manera relacionarse con el Espíritu Santo? En la *Veritatis Splendor* encontramos algunas respuestas que completan los manuales de Teología espiritual con otras más detalladas.

4.1. Todo es posible con la Gracia

Que el cristiano pueda responder con el auxilio de Dios a las múltiples dificultades, es uno de los principios de la Escritura. Es también uno de los criterios que la *Veritatis Splendor* actualiza al presentar las exigencias éticas y sobrenaturales de la vida cristiana.

ES EVIDENTE LA DEBILIDAD HUMANA ANTE EL PROYECTO DE DIOS

Partimos del hecho de la debilidad humana: el hombre por sus solas fuerzas no puede vivir el proyecto de Dios en su vida, es decir, «reconocer al Señor como Dios y tributarle la adoración que a él sólo es debida» (cf. Mt. 4,10) (VS. 11.2). ¿Por qué el hombre no puede dar la respuesta adecuada? Porque su libertad es débil, contingente; es libertad de la criatura, libertad donada (86.1). El drama de la libertad radica en su inclinación a traicionar lo Verdadero y el Bien, a elegir bienes efímeros. En ella se da la rebelión al rechazar la Verdad y el Bien para erigirse en principio absoluto de sí misma (86.2).

PERO NO TENGAMOS MIEDO: PARA DIOS TODO ES POSIBLE

Cuando Cristo propone el panorama del seguimiento, el joven rico se retira entristecido y asustado: «También los mismos discípulos se asustan de la llamada de Jesús al seguimiento, cuyas exigencias superan las aspiraciones y las fuerzas humanas» (22.1). Con gran asombro comentan los apóstoles ante lo que Cristo exigía: ¿quién podrá salvarse?. «Pero el maestro pone ante los ojos (de ellos) el poder de Dios: «para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible» (Mt. 19,26) (VS. 22.1). Casi al final de la *Veritatis Splendor* encontramos resumido el criterio que levanta la esperanza: «las tentaciones se pueden vencer y los pecados se pueden evitar porque junto con los mandamientos el Señor nos da la posibilidad de observarlos» (103.3).

DIOS NO MANDA LO QUE NO SE PUEDE CUMPLIR

En primer lugar hay que reflexionar que la intervención por parte de Dios no consiste en «un milagro» que resuelve las dificultades, antes bien, (como ratificara el Concilio de Trento), «Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas» y te ayuda para que puedas. «Sus mandamientos no son pesados» (1Jn 5,3), «su yugo es suave y su carga ligera» (Mt. 11,30) (VS. 102.3 con la cita de Trento). Y a continuación la *Veritatis Splendor* hace ver cómo «el mandamiento de Dios ciertamente está proporcionado a las capacidades del hombre: pero a las capacidades del hombre a quien se ha dado el Espíritu Santo» (103.3).

EL CRISTIANO PUEDE GRITAR: ¡CUENTO CON CRISTO REDENTOR!

El seguidor de Jesús que con fe acepta su persona y obra sabe muy bien que: «*Sólo en el misterio de la Redención de Cristo están las posibilidades “concretas” del hombre.*»... *¡Cristo nos ha redimido!* Esto significa que El nos ha dado la *posibilidad* de realizar *toda* la verdad de nuestro ser; ha liberado nuestra libertad *del dominio* de la concupiscencia» (103.3). «En El, que es la Verdad (cf. Jn. 14,6), el hombre puede, mediante los actos buenos, comprender plenamente y vivir perfectamente su vocación a la libertad en la obediencia a la ley divina, que se compendia en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo» (83.2) «Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo» (Jn. 1,17) (VS. 23.2).

POSEEMOS LA GRACIA DE DIOS PARA VIVIR EL AMOR

Ante el mandamiento del amor y de la perfección contamos con «una posibilidad abierta al hombre exclusivamente por la gracia, por el don de Dios, por su amor» (24.1). ¿En qué consiste esta gracia? «*El “cumplimiento” puede lograrse sólo como un don de Dios* es el ofrecimiento de una participación en la Bondad divina que se revela y se comunica en Jesús» (VS. 11.2).

LA GRACIA ES LA LEY NUEVA QUE FORTALECE AL CRISTIANO

La ley nueva según Santo Tomás es «la gracia del Espíritu Santo dada mediante la fe en Cristo» (I-II, q. 106, a. 1). Los preceptos o preparan para la gracia o despliegan sus efectos en la vida (24.4). «La ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte» (Rm. 8,2) (VS. 23.1). «La Ley Nueva no se contenta con decir

lo que se debe hacer, sino que otorga también la fuerza para “obrar la verdad” (cf. Jn. 3,21)» (VS. 24.4).

PERO JUNTO A LA GRACIA ESTA LA COLABORACION DEL HOMBRE

Es la doctrina tradicional que no podía faltar en la *Veritatis Splendor*: el «ámbito espiritual de la esperanza siempre está abierto al hombre, con la *ayuda de la gracia divina* y con la *colaboración de la libertad humana*» (103.1). Todo consiste... «en el abandonarse a El, en dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia que se alcanzan en la vida de comunión de su Iglesia» (119.1) Pero no todos entienden este lenguaje, sino «aquellos a quienes se les ha concedido» (Mt. 19,11).

La perfección y el amor son posibles gracias a la gracia, al don de Dios (23.1). Se permanece en el amor si se guardan los mandamientos (Jn. 15,10) (VS. 24.3).

4.2. Ante el Espíritu Santo y sus dones

La *Veritatis Splendor* polariza su atención en Cristo y de manera secundaria en Dios como Padre y en el Espíritu Santo. Nosotros acudimos al Catecismo de la Iglesia católica para dar mayor firmeza a la doctrina de la Encíclica y dejamos bien claro que «creer en el Espíritu Santo es, por tanto, profesar que el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad Santa, consubstancial al Padre y al Hijo, «que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración gloria» (Símbolo de Nicea-Constantinopla) (Cat.IC. 685). «El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación. Pero es en los “últimos tiempos” inaugurados con la Encarnación redentora del Hijo, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona» (Cat.IC. 686).

CRISTO ACTUA A TRAVES DE SU ESPIRITU

Nos dice el mismo Catecismo: «para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe» (Cat.IC. 683) Por su parte la *Veritatis Splendor* habla del Espíritu Santo con motivo de la gracia que es el don de Cristo recibido por la presencia del Espíritu. Bien sabemos que «imitar y revivir el amor de Cristo no es posible para el hombre con sus solas fuerzas» (22.3). ¿Cómo será el proceso cristocén-

trico del amor? El cristiano «se hace *capaz de este amor sólo gracias a un don recibido... El don de Cristo es su Espíritu*, cuyo primer “fruto” (cf. Gál. 5,22) es la caridad: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom. 5,5) (VS. 22.3).

EL ESPIRITU SANA Y TRANSFORMA CON SU DON

Entre los efectos que produce el Espíritu en el seguidor de Jesús está la transformación interior. En efecto, «el amor y la vida según el Evangelio no pueden proponerse ante todo bajo la categoría de precepto, porque lo que exigen supera las fuerzas del hombre. Sólo son posibles como fruto de un don de Dios, que sana, cura y transforma el corazón del hombre por medio de su gracia... Por eso, la promesa de la vida eterna está vinculada al don de la gracia, y el don del espíritu que hemos recibido es ya “prende de nuestra herencia” (Ef. 1,14) (VS. 23.2). Para la Iglesia el Espíritu de Cristo es «principio y fuerza de la fecundidad». Para cada cristiano, y según Novaciano, es el Espíritu Santo quien da firmeza a las almas, ilumina, fortalece, instruye, inspira consejos, «reparte y armoniza cualquier otro don carismático» (108.1. con cita de Novaciano).

PRESENCIA DEL ESPIRITU EN TODA LA VIDA CRISTIANA

«Al Espíritu de Jesús, acogido por el corazón humilde y dócil del creyente, se debe, por tanto, el florecer de la vida moral cristiana y el testimonio de la santidad en la gran variedad de las vocaciones, de los dones, de las responsabilidades y de las condiciones y situaciones de vida» (108.1). El cristiano «cuanto más obedece con la audacia de la gracia a la ley nueva del Espíritu Santo, tanto más crece en la libertad a la cual está llamado mediante el servicio de la verdad, la caridad y la justicia» (107.3). «Por numerosos y grandes que sean los obstáculos opuestos por la fragilidad y el pecado del hombre, el Espíritu, que renueva la faz de la tierra (cf. Sal. 104,30), posibilita el milagro del cumplimiento perfecto del bien» (118.2).

SU INFLUJO ES DECISIVO PARA AMAR Y SER LIBRES

Dentro de la vida cristiana, el influjo del Espíritu se nota a la hora de vivir la caridad y la libertad. En cuanto a la libertad hay que tener presente que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom. 5,5) (VS. 22.3). ¿Cómo es el dinamismo completo de la gracia-amor en nosotros? Jesucristo «da,

mediante el Espíritu, la gracia de compartir su misma vida y su amor, e infunde la fuerza para dar testimonio del amor en las decisiones y en las obras» (cf. Jn. 13,34-35) (VS. 15.2). La fuente de la gracia está en el amor de Dios; el fruto del amor de Dios se manifiesta en el amor mutuo según 1Jn. 4,7-8;11.19 (23.1).

Junto a la capacidad de amar en el Espíritu, el creyente goza de la libertad: «la ley del Espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte» (Rm. 8,2). La ley es dada por la gracia y la gracia para observar la ley, dijo San Agustín (23.1). «Da lo que mandas y manda lo que quieras» (S. Agustín en VS 24.2).

EL ESPIRITU SANTO AYUDA A INTERIORIZAR LA LEY

La vivencia del amor y de la libertad está unida a la aceptación o rechazo de la ley. ¿Cómo aceptar la ley de modo que ayude a la madurez cristiana? «... Con el Espíritu Santo, Espíritu de verdad, de libertad y amor: en El nos es dado interiorizar la ley y percibirla y vivirla como el dinamismo de la verdadera libertad personal» (83.2).

Y si el Espíritu actúa sobre cada fiel, es mayor su presencia sobre la Iglesia entera: «el mismo Espíritu, que está en el origen de la Revelación, de los mandamientos y de las enseñanzas de Jesús, garantiza que sean custodiados santamente, expuestos fielmente y aplicados correctamente en el correr de los tiempos y las circunstancias» (27.2).

EVITAR LA AUTOSUFICIENCIA, PRIMERA CONDICION PARA QUE ACTUE EL ESPIRITU

Se comprende que no pueda actuar el Espíritu Santo en quienes viven bajo una autonomía exaltada o secularismo, y en todos aquellos que «piensan y viven como si Dios no existiera» (88.2). Lo mismo se diga de todo aquel que «deja de reconocer al Señor como a su Creador, y quiere ser el mismo quien decide, con total independencia, sobre lo que es bueno y lo que es malo: «seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (Gen. 3,5) (VS. 102.2). En autosuficiencia, aunque con fe en Dios, cae el fariseo que «se justifica el solo, encontrando quizás una excusa para cada una de sus faltas»... «El fariseo os presenta una conciencia “satisfecha de si misma”, la cual se cree que puede observar la ley sin la ayuda de la gracia y está convencida de no necesitar la misericordia» (104.2). En todas estas actitudes no tiene cabida el Espíritu-del-Señor.

TENER CONCIENCIA Y SABER ESPERAR, SEGUNDA CONDICION

«La conciencia de haber recibido el don, de poseer en Jesucristo el amor de Dios, genera y sostiene la respuesta responsable de un amor pleno hacia Dios y entre los hermanos, como recuerda con insistencia el apóstol Juan en su primera Carta» (24.1 con la cita de 1Jn. 4,7-8). Y junto a la conciencia esta la confianza en el Señor que es Espíritu, (para) que su palabra sea luz y vida para el hombre. Urge la confianza a la que exhorta Pablo en 2Cor 3,59;17-18).(VS. 117.3).

BUSCAR LAS FUENTES DE LA GRACIA

Se remite la *Veritatis Splendor* al Catecismo para enumerar las fuentes donde encontrar la fuerza del Espíritu. Es en el Catecismo donde «se afirma que “por los sacramentos y la oración (los cristianos) reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu que les capacitan para ello” (VS. 5.3 con cita del Cat.IC. 1692). Por su parte, la misma *Veritatis Splendor*, desarrolla de manera cristocéntrica el criterio anterior: «es en la Cruz salvífica de Jesús, en el don del Espíritu Santo, en los sacramentos que brotan del costado traspasado del Redentor (cf. Jn. 19,34), donde el creyente encuentra la gracia y la fuerza para observar siempre la ley santa de Dios, incluso en medio de las dificultades más graves» (VS. 103).

PEDIR LA AYUDA DE DIOS, CONDICION INDISPENSABLE

Sin mucha insistencia la *Veritatis Splendor* hace constar cómo la misericordia de Dios, (y con toda ella su protección), es para quien se convierte (104.1). Y para corroborar la necesidad de la petición transcribe la oración de San Ambrosio a la que pertenece este párrafo: «nada vale el hombre, si tú no los visitas. No olvides a quien es débil... ¿Cómo podré sostenerme si tú no me miras sin cesar para fortalecer esta arcilla, de modo que mi consistencia proceda de tu rostro?» (105.2).

5. LA IGLESIA TODA GUIA Y MOTIVA A LA FIDELIDAD

Como último fundamento, el quinto, está el misterio de la Iglesia como una comunidad que guía y motiva a sus miembros para que testimonien la vida cristiana. Ya hemos analizado la relación del cristiano con Cristo, cabeza de la Iglesia y con el Espíritu Santo que «anima y santifica a la Iglesia» (Cat.IC. 747). Ahora queda por analizar la relación con los miembros más cualificados, María, los santos y quienes desempeñan el Magisterio.

Nos fijamos en dos servicios que la Iglesia presta a sus miembros en la tierra: 1.º la guía por el camino recto mediante la enseñanza del Magisterio, especialmente cuando interpreta la Sagrada Escritura en todos los aspectos; 2.º la motivación que ejerce para la fidelidad, especialmente con el testimonio e intercesión de María y de los santos.

5.1. Mediante el magisterio, la Iglesia guía a los fieles

El bautizado se encuentra con Jesús en la Iglesia católica que tiene la misión de interpretar la Sagrada Escritura y de actualizar la enseñanza de Jesús en todas las áreas de la vida cristiana. La respuesta del católico ante los sucesores de los Apóstoles es de obediencia que cobra su sentido en la comunión eclesial.

EL ENCUENTRO CON JESUS SE DA EN LA IGLESIA

«Para que los hombres puedan realizar este “encuentro” con Cristo, Dios ha querido su Iglesia. En efecto, ella “desear servir solamente para este fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, de modo que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida» (7.2, con cita de la Redemptor Hominis).

JESUCRISTO CONFIA A LA IGLESIA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

«Jesucristo, “luz de los pueblos”, ilumina el rostro de su Iglesia, la cual es enviada por El para anunciar el Evangelio a toda criatura (cf. Mc. 16,15) (VS. 2.3). Es, por lo tanto la Iglesia, la que «ofrece a todos la respuesta que brota de la verdad de Jesucristo y de su Evangelio» para que el hombre «pueda responder a los permanentes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la relación mutua entre ambas» (2.3). «En la palabra pronunciada por la Iglesia resuena, en lo íntimo de las personas, la voz de Dios, que «sólo es el Bueno» (Mt. 19,17), que sólo «es amor» (1Jn. 4,8.16) (VS. 117.2). «En el Espíritu, la Iglesia acoge y transmite la Escritura como testimonio de las “maravillas” que Dios ha hecho en la historia (cf. Lc 1,49)... (VS. 27.1).

ES EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA QUIEN INTERPRETA LA SAGRADA ESCRITURA

La *Veritatis Splendor* hace suyo un texto del Concilio sobre «el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, (que) ha

sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo» (VS. 27.3, donde cita a la *Dei Verbum* n. 10).

LA IGLESIA MEDIANTE EL MAGISTERIO ACTUALIZA EL MENSAJE DE JESUS

«Enviada por Jesús a predicar el Evangelio... la Iglesia propone nuevamente todavía hoy, la respuesta del Maestro» (30.2). «Es siempre bajo esta misma luz y fuerza que el Magisterio de la Iglesia realiza su obra de discernimiento, acogiendo y aplicando la exhortación que el apóstol Pablo dirigía a Timoteo». (2Tim, 4,1-5; cf. Tit. 1,10.1314) (VS. 30.3).

TAREA DE LA IGLESIA SOBRE LA MORAL CRISTIANA

«Promover y custodiar, en la unidad de la Iglesia, la fe y la vida moral es la misión confiada por Jesús a los Apóstoles (cf. Mt. 28, 19-20), la cual se continúa en el ministerio de sus sucesores» (27.1). Con un texto del Código, la *Veritatis Splendor* resume la autoridad de la Iglesia: «compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas» (VS. 27.3 con la cita del canon 747,2). Y añade por su cuenta la tarea que la Iglesia se impone de «guiar con gran amor a todos los fieles en la formación de una conciencia moral que juzgue y lleve a decisiones según verdad». Hoy se afirma una autonomía en moral que «comporta la negación de una competencia doctrinal específica por parte de la Iglesia y de su Magisterio sobre normas morales determinadas relativas al llamado «bien humano» (37.1).

AL MAGISTERIO COMPETE DISCERNIR SOBRE CRITERIOS DE LA VIDA CRISTIANA

Dentro del contenido amplio de la Biblia, la *Veritatis Splendor* presta especial atención a «la interpretación auténtica de la ley del Señor. El mismo Espíritu... garantiza que sean custodiados santamente, expuestos fielmente y aliados correctamente en el correr de los tiempos y las circunstancias» (27.2). «El Magisterio de la Iglesia, cuyo cometido es “discernir, por medio de juicios normativos para la conciencia de los fieles, los actos que en sí mismos son conformes a las exigencias de la fe y promueven su expresión en la vida, como también aquellos que, por el contrario, por su malicia son incompatibles con estas exigencias» (110.1 con cita de *Donum veritatis* de 1990).

RESPUESTA DE COMUNION ECLESIAL

La gran «ley» que existe en las relaciones intraeclesiales es la comunión como expresión del amor: «En efecto, la Iglesia es a la vez comunión de fe y de vida; su norma es «la fe que actúa por la caridad» (Gal. 5, 6) (VS. 26.1).

Esta comunión eclesial tiene un sentido trinitario: «el cristiano es «criatura nueva», hijo de Dios, y mediante sus actos manifiesta su conformidad o divergencia con la imagen del Hijo que es el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom. 8, 29), vive su fidelidad o infidelidad al don del Espíritu y se abre o se cierra a la vida eterna, a la comunión de visión, de amor y beatitud con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo» (73.1).

¿Refleja la *Veritatis Splendor* la comunión eclesial para la vida moral? Sí, puesto que la moral cristiana «consiste fundamentalmente en el seguimiento de Jesucristo, en el abandonarse a El, en el dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia, que se alcanzan en la vida de comunión de su Iglesia» (119.1).

LA COMUNION AFECTA A TODOS

«Entre las vocaciones suscitadas por el Espíritu en la Iglesia -leemos en la Instrucción *Donum veritatis*- se distingue la del teólogo, que tiene la función especial de lograr, en comunión con el Magisterio, una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la Tradición viva de la Iglesia» (109.2). ¿Y que se opone a la comunión? El disenso, a base de contestaciones calculadas y de polémicas a través de los medios de comunicación social. Tal disenso es contrario a la comunión eclesial y a la recta comprensión de la constitución jerárquica del Pueblo de Dios (113.2).

COMUNION Y OBEDIENCIA

Ante los preceptos obligatorios, urge la obediencia: «predicando los mandamientos de Dios y la caridad de Cristo, el Magisterio de la Iglesia enseña también a los fieles los preceptos particulares y determinados, y les pide considerarlos como moralmente obligatorios en conciencia» (110.1). Y una consecuencia de la obligatoriedad es, precisamente, la obediencia: «los fieles están obligados a reconocer y respetar los preceptos morales específicos, declarados y enseñados por la Iglesia en el nombre de Dios, Creador y Señor (76.2).

RESPONSABILIDAD ESPECIAL DE LOS TEOLOGOS

Con mayor razón obliga la comunión y la obediencia a quienes tienen la responsabilidad de estudiar y explicar la Teología moral; ellos tienen el «grave deber de instruir a los fieles acerca de los mandamientos y las normas prácticas que la Iglesia declara con autoridad... e ilustrar los fundamentos de sus preceptos y su obligatoriedad mostrando la conexión con el fin último del hombre» (110.4. con cita del canon 252.1 y cf. VS 110.4 sobre la colaboración con el Magisterio). Todo teólogo «sin olvidar jamás que también es un miembro del Pueblo de Dios, debe respetarlo y comprometerse a darle una enseñanza que no lesione en lo más mínimo la doctrina de la Fe» (113.4 con cita de la *Donum veritatis* de 1990).

5.2. María y los santos motivan a la fidelidad

El cristiano, para realizar el proyecto de Dios como buen seguidor de Jesús, necesita la gracia y las motivaciones que le animen a la fidelidad. Dentro del dinamismo de la Iglesia destacamos a María y a los santos que, con su fidelidad, nos animan a poner en práctica las exigencias de la Buena Nueva.

MARIA, TESTIMONIO EXCEPCIONAL DE VIDA CRISTIANA

«María es signo luminoso y ejemplo preclaro de vida moral». Ella «vive y realiza la propia libertad donándose a Dios y acogiendo en sí el don de Dios... Acogiendo y meditando en su corazón acontecimientos que no siempre puede comprender (cf. Lc. 2,19), se convierte en el modelo de todos aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen (cf. Lc. 11, 28) y merece el título de Sede de la Sabiduría» (120.2).

MARIA, DOCIL Y TRANSPARENTE, ES LA MEJOR MAESTRA

«María en perfecta docilidad al Espíritu, experimenta la riqueza y universalidad del amor de Dios, que le dilata el corazón y le capacita para abrazar a todo el género humano» (120.1). «María conddivide nuestra condición humana pero con total transparencia a la gracia de Dios» (120.4). Ante la calidad espiritual de María, San Ambrosio pregunta: «el primer deseo ardiente de aprender lo da la nobleza del maestro. Y ¿quién es más noble que la Madre de Dios o más espléndida que Aquella que fue elegida por el mismo Esplendor?» (120.2 con cita *De Virginibus*, lib. II, cap. II, 15. PL 16,222).

CONTAMOS CON EL AMOR COMPRENSIVO DE LA MADRE

En la Conclusión la *Veritatis Splendor* exhorta a que «encomendemos a María, Madre de Dios y Madre de misericordia, nuestras personas, los sufrimientos y las alegrías de nuestra existencia...» (118.1). «María es también Madre de misericordia porque Jesús le confía su Iglesia y toda la humanidad... De este modo, se nos entrega como Madre de todos y de cada uno de nosotros. Se convierte en la Madre que nos alcanza la misericordia divina» (120). «No habiendo conocido el pecado, está en condiciones de compadecerse de toda debilidad. Comprende al hombre pecador y lo ama con amor de Madre» (120.4).

RESPUESTA A MARIA, NUESTRA MADRE

La primera y más elemental respuesta es la imitación de María en las virtudes señaladas y que pueden resumirse en la fidelidad al amor de Dios. En este marco tiene lugar: «María invita a todo ser humano a acoger esta Sabiduría. También nos dirige la orden dada a los sirvientes en Cana de Galilea durante el banquete de bodas: “haced lo que el os diga” (Jn. 2,5)» (VS. 120.3). María «no acepta que el hombre pecador sea engañado por quien pretende amarlo justificando su pecado, pues sabe que, de este modo, se vaciaría de contenido el sacrificio de Cristo, su Hijo» (120.4).

JUNTO A MARIA, ESTAN LOS SANTOS MARTIRES, FIELES A DIOS HASTA LA MUERTE

«La Iglesia propone el ejemplo de numerosos santos y santas, como Juan Nepomuceno y María Goretti, que prefirieron la muerte antes que cometer un solo pecado mortal» (91.4). A los santos mártires «elevándolos al honor de los altares, la Iglesia ha canonizado su testimonio y declaró verdadero su juicio, según el cual el amor implica obligatoriamente el respeto de sus mandamientos, incluso en las circunstancias más graves, y el rechazo de traicionarlos, aunque fuera con la intención de salvar la propia vida» (91.4).

OTROS FIELES Y SANTOS QUE TAMBIEN NOS IMPULSAN A LA FIDELIDAD

«Ya en la Antigua alianza encontramos admirables testimonios de fidelidad a la ley santa de Dios llevada hasta la aceptación voluntaria de la muerte» (Casos como el de Susana) (91.1). «En los umbrales del Nuevo Testamento, *Juan el Bautista*, rehusando no proclamar la ley del

Señor y aliarse con el mal, “murió mártir de la verdad y la justicia”, y así fue precursor del Mesías incluso en el martirio (cf. Mc. 6,17-29) (VS. 91.2). «En la Nueva Alianza se encuentran numerosos testimonios de *seguidores de Cristo*, comenzando por el diácono Esteban... y el apóstol Santiago que murieron mártires por confesar su fe y su amor al Maestro y por no renegar de él». «Otros innumerables mártires aceptaron las persecuciones y la muerte antes que hacer el gesto idolátrico de quemar incienso ante la estatua del Emperador (cf. Ap. 13, 7-10)... Con la obediencia, ellos confían y entregan, igual que Cristo, su vida al Padre, que podía liberarlos de la muerte» (cf. Heb. 5,7) (VS. 91.3).

TAMBIEN NOS MOTIVAN LOS CREYENTES DE OTRAS RELIGIONES

«En el dar testimonio del bien moral absoluto *los cristianos no están solos*. Encuentran una confirmación en el sentido moral de los pueblos y en las grandes tradiciones religiosas y sapienciales del Occidente y del Oriente, que ponen de relieve la acción interior misteriosa del Espíritu de Dios... La voz de la conciencia ha recordado siempre sin ambigüedad que hay verdades y valores morales por los cuales se debe estar dispuestos a dar incluso la vida» (94.1).

PETICIONES A MARIA

Termina la *Veritatis Splendor* con una plegaria a María con varias peticiones. En estas peticiones encontramos otras tantas necesidades en el caminar con Cristo. Nos motiva la certeza de saber que María nos escucha y por nosotros intercede para que «no se haga inútil la cruz de Cristo... que el hombre no pierda el camino del bien, no pierda la conciencia del pecado y crezca en la esperanza en Dios, (que el hombre) haga libremente las buenas obras que El le asignó (cf. Ef. 2,10), (y que) toda la vida (del hombre) sea “un himno a su gloria” (Ef. 1,12)» (VS. 120.5).

SEGUNDA PARTE

LAS EXPRESIONES DE LA VIDA CRISTIANA

Junto a los fundamentos, la vida cristiana comprende también unas expresiones que canalizan su dinamismo. De estas expresiones o respuestas básicas del «vivir en Cristo» trata esta segunda parte.

Se impone la presencia de las «*Expresiones de la vida cristiana*» porque el vivir en Cristo se realiza en una persona concreta que acepta un camino en la vida, se acomoda a una norma de conducta, refleja su vocación en actitudes coherentes y opta de alguna manera ante las dificultades de su vocación. Es decir, la vida cristiana en cualquiera de sus denominaciones (Teología Moral, Espiritualidad cristiana, Teología espiritual, Santidad cristiana, Existencia en Cristo, etc.) se encuentra ante interrogantes tales como: ¿quién es el protagonista del vivir en Cristo?, ¿en qué consiste fundamentalmente la vocación cristiana?, ¿cuál es el camino adecuado que debe recorrer?, ¿cómo responder a las exigencias de su vocación?, ¿con qué actitud afrontar los obstáculos que impiden el proyecto elegido? y ¿dónde encontramos la actitud clave que anima las diversas virtudes y respuestas del cristiano?

La *Veritatis Splendor*, que no se presenta como un Manual de Teología moral o de Espiritualidad cristiana, recuerda «algunas verdades fundamentales de la doctrina católica, que en el contexto actual corren el riesgo de ser deformadas o negadas» (4.2). Sin embargo la *Veritatis Splendor*, desde su perspectiva como Encíclica, ofrece respuestas amplias y profundas a los interrogantes propuestos. No vamos a desarrollar el pensamiento de la *Veritatis Splendor* ni tampoco pretendemos entrar en la problemática moral que le preocupa. El objetivo de esta segunda parte, —como fue el de la primera parte—, es más sencillo: seleccionar del inmenso arsenal de criterios de la *Veritatis Splendor* solamente las frases que guardan mayor conexión con el «vivir en Cristo». Dejamos, pues, para otras obras «técnicas» (las que responden a la temática de la Teología moral fundamental) el comentario de «fondo» que afronta la *Veritatis Splendor* sobre la libertad, la conciencia, la verdad, la ley, el pecado, los elementos de la moralidad, etc.

Siguiendo con los cinco temas de la primera parte presentamos al gran público los criterios de índole espiritual que presenta la *Veritatis Splendor* sobre:

6. *El protagonista*: el hombre libre que actúa con una sincera conciencia.
7. *La tarea*: la vida cristiana como seguimiento de Jesús.
8. *El camino*: la aceptación de la ley de Cristo y de los criterios que integran la norma de moralidad.
9. *Los obstáculos* ideológicos (radicalismos) y de praxis (el pecado) que desafían al seguidor de Jesús.
10. *La radicalidad como actitud clave* para vivir según Cristo.

6. EL PROTAGONISTA; EL HOMBRE LIBRE QUE ACTUA CON SINCERA CONCIENCIA

Encontramos en la *Veritatis Splendor* algún que otro rasgo del protagonista de la Vida cristiana, especialmente su situación «de crisis» como analizamos en la primera parte. Con este marco social abordamos los múltiples criterios de la *Veritatis Splendor* (especialmente de la 2.^a parte), sobre la condición del protagonista que es el hombre libre que actúa con sincera conciencia.

6.1. El hombre libre y responsable para amar como Cristo

La *Veritatis Splendor* dedica mucha atención a la libertad con su elección fundamental. Sobre estas categorías ético-teológicas expone la doctrina de la Iglesia a fin de refutar los errores modernos. Para el objetivo propuesto seleccionamos algunos criterios que integran el perfil del hombre libre y responsable para amar en verdad como Cristo.

1.º CONSCIENTE DE SU DIGNIDAD

Con cita del Vaticano II (GS 17), la *Veritatis Splendor* exhorta al hombre a ser consciente de su libertad ya que por la libertad el hombre es «signo eminente de la imagen divina» y goza «de la participación en la soberanía divina a la que ha sido llamado». Y termina con frases de San Gregorio Niseño: «la naturaleza humana, creada para ser dueña de las demás criaturas, por la semejanza con el Soberano del universo fue constituida como una viva imagen, partícipe de la dignidad y del nombre del Arquetipo» (38.1).

Crece la dignidad de la libertad con su elección fundamental al comprobar su conexión con la fe y el seguimiento: «esta fe, que actúa por la caridad (cf. Gal. 5,6), proviene de lo más íntimo del hombre, de su «corazón» (cf. Rom. 10,10), y desde aquí viene llamada a fructificar en las obras (cf. Mt. 1, 33-35; Lc. 6,43-45; Rom. 8,5-8-; Gal. 5,22)» (VS. 66.1). «También la moral de la Nueva Alianza está dominada por la llamada fundamental de Jesús a su “seguimiento”... (a la que) el discípulo responde con una decisión y una elección radical» (66.1). Como resumen: «encontramos una análoga exaltación de la libertad humana en las palabras de san Pablo: «Hermanos, habéis sido llamados a la libertad» (Gal 5,13)» (VS. 66.2).

2.º RESPONSABLE ANTE LA ELECCION FUNDAMENTAL

La libertad no es sólo la elección por una acción particular sino decisión sobre sí, disposición a favor o en contra del Bien y de la Verdad: «en última instancia, a favor o en contra de Dios» (65.1). Para el seguidor de Cristo, la decisión máxima o elección fundamental es la «elección de la fe, de la obediencia de la fe (cf. Rom. 16,26), por la que “el hombre se entrega entera y libremente a Dios, y le ofrece” el homenaje total de su entendimiento y voluntad» (66.1. Con citas de la DV 5 y del Vaticano I).

«La llamada de Jesús «ven y sígueme» marca la máxima exaltación posible de la libertad del hombre y, al mismo tiempo, atestigua la verdad y la obligación de los actos de fe y de decisiones que se pueden calificar de opción fundamental» (66.2).

3.º CON OBEDIENCIA A LA LEY DE DIOS

«La libertad del hombre, modelada sobre la de Dios, no sólo no es negada por su obediencia a la ley divina, sino que solamente mediante esta obediencia permanece en la verdad y es conforme a la dignidad del hombre» (42.1). Por lo tanto, la ley de Dios garantiza la libertad humana, no la elimina. Sin embargo hoy se da un pretendido conflicto entre la libertad y la ley por quienes atribuyen a cada individuo la facultad de decidir sobre el bien y el mal y así se «reivindicaría tal grado de autonomía moral que prácticamente significaría su soberanía absoluta» (35.3).

4.º COMO CRISTO, AMAR Y SERVIR CON VERDAD

Si la madurez ética se centra en una libertad responsable para amar, la madurez cristiana se ensancha y profundiza en la libertad. ¿A dónde apunta? A la vivencia de la libertad en el contexto del reinado de Dios y del seguimiento del hombre libre, Cristo Jesús.

Para el cristiano la libertad responsable tiene sentido en el contexto del amor, del servicio y de la verdad a imitación de Jesús que es «la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios»... «y de la fuerza salvífica de una libertad vivida en la verdad» (87.4).

Para expresar la relación entre verdad-libertad acudimos a la frase clásica de Juan: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn. 8,32; VS 34.3 y cf. 87.1). ¿Y la relación de la libertad con el amor? La *Veritatis Splendor* afirma que «Jesús manifiesta, además, con su misma vida y no sólo con palabras, que la libertad se realiza en el amor, es decir, en el don de uno mismo». En Jesús se explica «el pleno significado de la libertad: el don de uno mismo en el servicio a Dios y a los hermanos» (87.2).

5.º COHERENTE ANTE LOS LIMITES

La libertad no es un valor absoluto sino funcional; la libertad esta al servicio de la realización total de la persona y tiene unos límites: «*Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás*» (Gen. 2,17) (VS. 29). Hoy como en el paraíso, el hombre que no respeta los límites de la libertad sufre un castigo: el día que comas del árbol de la ciencia del bien y del mal, morirás (cf. Gen 2,16-17; VS 35.1).

¿De dónde provienen los límites para la libertad? Además de los obstáculos externos está la misma debilidad enraizada en el hombre. La libertad es «contingente, no tiene origen en sí misma., es la libertad de una criatura o libertad donada, que se ha de acoger como un germen y hace madurar con responsabilidad» (86.1). De los límites y de la debilidad surge el drama para el hombre libre por su inclinación a traicionar lo Verdadero y el Bien, a elegir bienes efímeros. «El hombre descubre el origen de una rebelión radical que lo lleva a rechazar la Verdad y el Bien para erigirse en principio absoluto de sí mismo: ..seréis como dioses» (Gen. 3,5) (VS. 86.2).

6.2. El hombre sincero que actúa con una conciencia recta

Junto a la responsabilidad del hombre libre está la sinceridad de quien obra según una conciencia recta. La *Veritatis Splendor* condena los criterios que deforman la conciencia como son los de la Etica de situación (relativismo, anomismo y subjetivismo) y fundamenta los rasgos del hombre sincero que actúa con una conciencia recta. He aquí los criterios más significativos de acuerdo al objetivo de esta segunda parte.

1.º DIGNIDAD Y RIESGO DE LA CONCIENCIA

Según el Vaticano II, la conciencia es «el sagrario del hombre, en el que está sólo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella» (55.1 con cita de GS 16). Es también la conciencia «una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia está la dignidad humana y según la cual será juzgado (cf. Rom. 2,14-16) (VS. 54.1, con cita de GS 16).

2.º UN ESPACIO DONDE DIOS HABLA

Mediante la conciencia se establece el «diálogo del hombre consigo mismo. Pero, en realidad, este es el diálogo del hombre con Dios... La conciencia –dice san Buenaventura– es como un heraldo de Dios y su mensaje, y lo que dice no lo manda por sí misma, sino que lo manda

como venido de Dios» (58.1). Es la conciencia la que «abre a la llamada, a la voz de Dios. En esto y no en otra cosa reside todo el misterio y dignidad de la conciencia moral: en ser el lugar, el espacio santo donde Dios habla al hombre» (58.1).

3.º CON UNA AUTORIDAD EXCEPCIONAL

La conciencia «es *testimonio de Dios mismo*, cuya voz y cuyo juicio penetran la intimidad del hombre hasta las raíces de su alma, invitándolo «*fortiter et suaviter*» a la obediencia» (58.1). ¡He ahí el fundamento teológico de su autoridad!

En virtud de su autoridad, «la conciencia formula la obligación moral a la luz de la ley natural: es la obligación de hacer lo que el hombre, mediante el acto de su conciencia, *conoce* como un bien que le es señalado *aquí y ahora*». (59.2).

4.º LA OBEDIENCIA COMO RESPUESTA

La conciencia es la voz interior que advierte cómo aplicar los preceptos del bien a realizar y del mal a evitar: «haz esto y evita aquello» (cf. GS 16). Viene a ser la conciencia, la persona toda que siente su vinculación a la ley natural y a otros valores y compromisos que debe testimoniar en respuestas concretas.

De la identidad de la conciencia que manda se sigue la respuesta del «yo» que obedece con todas las consecuencias: «Igual que la misma ley natural y todo conocimiento práctico, también el juicio de la conciencia tiene un carácter imperativo: el hombre *debe actuar* en conformidad con dicho juicio. Si el hombre actúa contra este juicio, o bien, lo realiza incluso no estando seguro si un determinado acto es correcto o bueno, es condenado por su misma conciencia, *norma próxima de la moralidad personal*» (60.1).

5.º JUEZ DE LOS ACTOS PERSONALES

La *Veritatis Splendor* recuerda varias de las funciones que son propias de la conciencia. Ante todo el «ser un juicio moral sobre el hombre y sus actos. Es un juicio de absolución o de condena según que los actos humanos sean conformes o no con la ley de Dios escrita en el corazón (59.1). Así mismo corresponde a la conciencia el ser «testigo para el hombre: testigo de su fidelidad o infidelidad a la ley, o sea, de su esencial rectitud o maldad moral...» (57.2).

6.º LA NORMA PROXIMA DE LA MORALIDAD PERSONAL

¿Cuál es la misión fundamental de la conciencia? Coincide con su identidad de norma subjetiva de la moralidad: juzgar con sinceridad la acción realizada y discernir rectamente lo que se debe hacer u omitir en el orden del bien y del mal. Una conclusión: la conciencia será norma auténtica en la medida en que obre con rectitud, con verdad y con certeza.

Para comprender bien la función de la conciencia nada mejor que compararla con la ley natural: «mientras la ley natural ilumina sobre todo las exigencias objetivas y universales del bien moral, la conciencia es la aplicación de la ley a cada caso particular, la cual se convierte así para el hombre en un dictamen interior, una llamada a realizar el bien en una situación concreta» (59.2). La conciencia es «norma próxima de la moralidad personal», mientras que la ley divina es «norma universal, y objetiva de la moralidad» (60.1).

7.º PERO SUPEDITADA A LA LEY DE DIOS

La *Veritatis Splendor* insiste en la función de la conciencia como norma subjetiva pero en conformidad con la ley, norma objetiva: «el juicio de la conciencia muestra «en última instancia» la conformidad de un comportamiento determinado respecto a la ley; formula la norma próxima de la moralidad de un acto voluntario, actuando «la aplicación de la ley objetiva a un caso particular» (VS. 59.2 Cita n. 105: S.C.S. Oficio, Instrucción sobre la «ética, de situación» *Contra doctrinam*. (2 febrero 1956): AAS 48(1956),144).

Este criterio del Magisterio hay que armonizarlo con otros de la Moral tradicional sobre la epiqueya como interpretación de la ley según su espíritu que hace la persona particular; la epiqueya no autodispensa o esquivas las cargas de la ley sino que tiende a cumplirla con más perfección; la epiqueya, (aplicación benigna de la ley) no es evasiva sino creativa con fidelidad al Espíritu.

8.º ¿CUANDO LA CONCIENCIA ES RECTA Y RESPONSABLE?

Existe rectitud en la conciencia cuando la persona obra coherentemente aunque puede estar equivocada. La conciencia recta es aquella que obra según la personal convicción, la que se ajusta al dictamen de la propia razón, esté o no en la verdad objetiva.

¿Qué exige una conciencia recta? Para que la conciencia sea recta «el hombre debe buscar la verdad y debe juzgar según esta misma verdad» (62.2). ¿Cuándo la conciencia es responsable? Cuando «la verdad sobre

el bien moral, manifestada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el juicio de la conciencia, el cual lleva a asumir la responsabilidad del bien realizado y del mal cometido» (60.1).

Por el contrario, la conciencia es irresponsable, culpablemente errónea, «cuando el hombre no trata de buscar la verdad y el bien, y cuando, de esta manera, la conciencia se hace casi ciega como consecuencia de su hábito al pecado» (63.2 con cita de GS 16).

9.º CON MADUREZ CRISTIANA

Para que la conciencia recta y responsable posea madurez cristiana «debe estar “iluminada por el Espíritu Santo” (cf. Rom. 9.1), debe ser “pura” (2Tim 1,3), no debe “con astucia falsear la Palabra de Dios” sino “manifestar claramente la verdad” (cf. 2Cor 4,2)» (VS. 62.2). Para conseguir lo anterior se impone «hacerla objeto de continua conversión a la verdad y al bien mediante la renovación de la mente (64.1). Y de este modo «el corazón convertido al Señor y al amor del bien es la fuente de los juicios verdaderos de la conciencia» (64.1);

10.º OBJETIVOS PARA FORMAR LA CONCIENCIA

Los rasgos de la madurez cristiana son otros tantos objetivos para formar la conciencia: la responsabilidad y coherencia ante los valores aceptados y ante los compromisos emitidos; la elección adecuada del cuadro ético de valores morales prestándoles la adhesión personal (cf. GE 1); la limpieza o rectitud de Cristo de modo que la luz no se torne oscura (Mt. 6,23s; Lc. 11,34), etc.

Siguiendo el texto de la *Veritatis Splendor*, presentamos como metas para la formación de la conciencia:

– el cultivo de «las actitudes virtuosas del hombre mismo: la prudencia y las otras virtudes cardinales, y en primer lugar las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad» (64.1);

– la atención como católicos a «la doctrina cierta y sagrada de la Iglesia... maestra de la verdad (cuya) misión es anunciar y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo, y al mismo tiempo, declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana» (64.2).

7. LA TAREA: SEGUIR A JESUS

Dios Padre responde con un proyecto al hombre, pero ¿en qué consiste tal proyecto? Jesucristo llama a la superación máxima, pero ¿cuáles

son las principales dimensiones de la entrega de uno mismo? El Reino de Dios es el núcleo de la vida cristiana, pero ¿en qué consiste el vivir en Cristo? El hombre libre debe actuar con sincera conciencia, pero ¿cuál es su tarea principal?

Los interrogantes propuestos admiten una respuesta sencilla que, por otra parte, es una clave imprescindible para comprender el pensamiento de Juan Pablo II en la *Veritatis Splendor*: la tarea fundamental del cristiano consiste en seguir a Jesucristo.

El seguimiento tiene como base los rasgos generales de la vida cristiana, y como denominador común las diversas respuestas de coherencia.

7.1. Rasgos generales de la vida cristiana

El seguimiento no se reduce a una simple imitación ética, que reproduce lo que Cristo pensara o hiciera. Más bien, el seguimiento es la respuesta a una llamada que tiene a Cristo como punto permanente de referencia. De otro modo: quien sigue a Cristo manifiesta los diversos aspectos de la vida nueva que recibió en el bautismo. ¿Cuáles son los rasgos de esta vida nueva del cristiano?

1.º EL MARCO GENERAL: LA RESPUESTA A UNA LLAMADA

La vida cristiana comprende tres elementos fundamentales: el don de la gracia bautismal, la llamada por parte de Dios y la respuesta del cristiano. Estos elementos son, precisamente, el triple cometido de la Teología moral según actualiza la *Veritatis Splendor*. En cuanto al don de la gracia ya hemos aducido varios textos (110.1; 112.1; 29.1).

En cuanto a la llamada y respuesta, también habla la *Veritatis Splendor*. Así afirma como un cometido para los teólogos moralistas «subrayar en la reflexión científica “el aspecto dinámico que ayuda a resaltar la respuesta que el hombre debe dar a la llamada divina en el proceso de su crecimiento en el amor en el seno de una comunidad salvífica... respondiendo a las exigencias de desarrollo pleno de la “imago Dei” que está en el hombre, y a las leyes del proceso espiritual descrito en la ascética y mística cristianas» (111.1. Con cita de la S.C. para la Educación católica, *La formación teológica de los futuros sacerdotes*, 1976, n. 100).

2.º LA «MÍSTICA»: VOCACION EN CRISTO

Toda vida humana se potencia según la mística elegida como vocación altamente valorada, sentida y proyectada. Por la gracia bautismal

cada cristiano posee una «mística» objetiva que debe interiorizar como valor máximo e influyente. Esta mística objetiva debe traducirse en una opción fundamental que da sentido a toda la vida en todos los actos, actitudes y relaciones.

¿Cuál es la mística que caracteriza al cristiano? La llamada de Dios a través de Cristo para hacer realidad el Reino de Dios en el mundo entero. Esa fue la mística que Cristo le presentó al joven rico. Su respuesta fue negativa pero no debe ser la del bautizado que por la fe da una respuesta positiva al llamamiento que Cristo le hace. Esta idea central preside la identidad de la Teología moral según el *Optatam totius* (n. 16) y que resume la *Veritatis Splendor*: «el Concilio Vaticano II ha invitado a perfeccionar la teología moral, de manera que su exposición ponga de relieve la altísima vocación que los fieles han recibido en Cristo» (7.1). Obsérvese que el texto habla de «altísima vocación», es decir, que el cristiano se encuentra ante un ideal excepcional que entraña una «mística» capaz de entusiasmarle y de polarizar todas las actividades.

3.º LA META: DESARROLLAR LA «IMAGEN DE DIOS»

La vida nueva que el cristiano recibe en el bautismo tiene como meta general a Dios a quien hay que responder e imitar. Si el cristiano recibe una participación de la misma vida de Dios es lógico que trabaje en el desarrollo de la misma teniendo a Dios como fin último. Este fin sobrenatural, que es superior al esfuerzo ético de superación, es meta para el cristiano y tarea para la teología moral que, «fiel al sentido sobrenatural de la fe... mira sobre todo a la dimensión del corazón humano y su vocación al amor divino» (112.1).

El cristiano recibe en el bautismo la vida nueva –la «imagen de Dios»– que debe desarrollar. A la Teología moral le corresponde, como una dimensión espiritual, profundizar en la vocación cristiana «respondiendo a las exigencias de desarrollo pleno de la “*imago Dei*” que está en el hombre, y a las leyes del proceso espiritual descrito en la ascética y mística cristianas» (111.1. Con cita de la S.C. para la Educación católica, *La formación teológica de los futuros sacerdotes*, 1976, n. 100).

4º EL OBJETIVO INMEDIATO: CONFIGURARSE CON CRISTO

La vocación de los fieles en Cristo tiene como finalidad, precisamente, el interiorizar la persona y obra de Cristo en el todo de nuestra vida.

Este proceso de configuración está expresado de diversas maneras en las *Veritatis Splendor*:

– «bajo el impulso del Espíritu, el Bautismo configura radicalmente al fiel con Cristo en el misterio pascual de la muerte y resurrección, lo “reviste”, de Cristo (cf. Gal. 3,27)... El bautizado, muerto al pecado, recibe la vida nueva (cf. Rom. 6, 3-11); viviendo por Dios en Cristo Jesús, es llamado a caminar según el Espíritu y a manifestar sus frutos en la vida (cf Gal. 5,16-25)-2 (VS. 21.2);

– «mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente (cf. Ef. 3,17), el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con El; lo cual *es fruto de la gracia*, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros» (21.1).

– en la vivencia eucarística, el cristiano recibe «el culmen de la asimilación a Cristo, fuente de “vida eterna” (cf. Jn. 6,51-58)» (VS. 21.2).

5.º LA RAIZ: LA FE AUTENTICA

La vida cristiana tiene como raíz la fe testimoniada, la fe autentica. ¿Y qué es la fe en la mente de la *Veritatis Splendor*? La fe no es simplemente un conjunto de proposiciones sino conocimiento de Cristo vivido; es la memoria viva de sus mandamientos; una verdad que se ha de hacer vida en todas las facetas de la existencia humana. En definitiva la fe «es encuentro, diálogo, comunión de amor y de vida del creyente con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn. 14,6)». Implica confianza en Cristo y ayuda a vivir como el vivió, «o sea, en el mayor amor a Dios y a los hermanos» (88.4).

Esta fe, cuando es auténtica, suscita y exige un compromiso coherente de vida; porque la fe comporta y perfecciona la acogida y la observancia de los mandamientos divinos. Quien diga yo le conozco... y no guarda los mandamientos es un mentiroso.(cf. 1Jn 1,5-6; 2,3-6) (VS. 89.1).

6.º LA SAVIA: EL DON DE LA VIDA NUEVA

El árbol frondoso de la vida cristiana es vivificado por la savia de la gracia santificante. El cristiano aspira a ser «otro Cristo» porque ha recibido por Cristo una participación de la misma vida de Dios. El contenido de la vida cristiana –la vida de gracia– es según la *Veritatis Splendor* un objetivo propio de la Teología moral «entendida en su especificidad de reflexión científica sobre el Evangelio como don y mandamiento de vida nueva, sobre la vida según “la verdad en el amor” (Ef. 4,15), sobre la

vida de santidad de la Iglesia, o sea, sobre la vida en la cual resplandece la verdad del bien llevado hasta su perfección» (110.1).

7.º EL TRONCO: LA CARIDAD HASTA EL MARTIRIO

Las raíces sostienen al tronco y este a las ramas. Las respuestas cristianas, ramas o virtudes, dan sus frutos apoyadas en las raíces de la fe y en el tronco de la caridad. A través de la vida moral la fe llega a ser confesión ante los hombres como verdadera luz y Sal. que produce las buenas obras (cf. Mt. 5,14-16). «Estas obras son sobre todo las de caridad (cf. Mt. 25, 31-46) y de la auténtica libertad que se manifiesta y vive en el don de uno mismo. *Hasta el don total de uno mismo*, como hizo Cristo, que en la Cruz «amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef. 5,25) (89.2).

A lo expuesto en otros artículos sobre la caridad habrá que añadir las exigencias del radicalismo evangélico. La caridad puede llevar al creyente al testimonio supremo del *martirio*. Siguiendo el ejemplo de Jesús que muere en cruz, escribe Pablo, «sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef. 5,1-2) (VS. 89.2).

8.º LAS RAMAS: EL COMPORTAMIENTO SEGUN DIOS

Desarrollar la gracia, o responder al amor divino, implica una serie de respuestas que afectan al dinamismo humano en colaboración con el sobrenatural. Nos encontramos ante las ramas de este árbol metafórico de la vida cristiana. ¿Cuál es el denominador común de estas ramas-virtudes? El comportamiento o conducta que se ajusta al proyecto de Dios para nuestra realización personal en toda dimensión.

Al hablar de «ramas» hay que detallar una serie de virtudes humanas y de otras teologales. Esta doble dimensión de la vida cristiana es también la tarea de la Teología moral «ciencia que acoge e interpela la divina Revelación y responde a la vez a las exigencias de la razón humana» (29.1). Por una parte la teología moral es «una reflexión que concierne la “moralidad”, o sea, el bien y el mal de los actos humanos y de la persona que los realiza» (29.1). Y por parte —complementaria— la Moral «es también teología, en cuanto reconoce el principio y el fin del comportamiento moral en Aquel que «sólo El es bueno» y que, dándose al hombre en Cristo, le ofrece las bienaventuranzas de la vida divina» (29.1).

9.º LOS FRUTOS: EL COMPROMISO EN TODA LA VIDA

Para completar la metáfora del árbol mencionamos también los frutos que están en las ramas. Aquí ponemos como denominador común el compromiso en toda la vida de quien acepta una vocación y responde con la mayor coherencia.

«Producir frutos en el amor» es la frase del Vaticano II que leemos también en la *Veritatis Splendor* cuando transcribe íntegro el párrafo del OT 16 sobre la Teología moral: «el Concilio Vaticano II invitó a los estudiosos a poner “una atención especial en perfeccionar la teología moral; su exposición científica, alimentada en mayor grado con la doctrina de la sagrada Escritura, ha de iluminar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en el amor para la vida del mundo» (29.2. Con cita de OT 16).

Los frutos resumidos en el compromiso están dentro de la vocación cristiana que es:

- una vocación «excelente» o extraordinaria, fuera de lo común; una vocación que tiene sentido en-por-y-con Cristo. Es una vocación cristocéntrica;
- una vocación dinámica que compromete a testimoniar los frutos de la caridad; y una vocación con orientación comunitaria puesto que los frutos tienen como una finalidad la humanización del mundo.

10.º EL ALIMENTO: DEJARSE TRANSFORMAR POR LA GRACIA

Para que el árbol crezca y produzca frutos necesita un alimento y unos cuidados. Para que la vida cristiana madure, de la misma manera, requiere alimento y cuidados. Ya hemos hablado de algunos de ellos: el Espíritu santo que fortifica con su gracia; la Iglesia toda que guía y motiva a la fidelidad. En el último artículo hablaremos de la actitud clave, la radicalidad, tan necesaria para la madurez cristiana.

Y ahora, ¿qué alimento necesita la vida cristiana como base para seguir a Jesús? La moral cristiana, que tiene como tarea fundamental el desarrollo del vivir en Cristo, insiste como una consecuencia lógica «en el dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia» (119.1). Ahora bien, este «dejarse transformar» no es, ni mucho menos, una actitud pasiva, sino la ardiente colaboración a la acción del Espíritu. Así mismo el «dejarse renovar» reclama gran fidelidad para responder con nuestro amor al designio amoroso de Dios.

7.2. El seguimiento coherente, distintivo del cristiano

Entre los párrafos mas preciosos de la *Veritatis Splendor* encontramos los que se refieren al seguimiento coherente de quien ha optado por Jesús y por la Buena nueva del Reino de Dios. Nos encontramos ante el «corazón» de la *Veritatis Splendor* y uno de los criterios que explican la radicalidad de esta Encíclica sobre otros temas relacionados con los principios ético-teológicos. ¿Cómo entiende la *Veritatis Splendor* el seguimiento coherente de Cristo?

1.º COMO ELEMENTO ESENCIAL DE LA VIDA CRISTIANA

La *Veritatis Splendor* se hace eco de la insistencia de la espiritualidad en los últimos tiempos sobre el seguimiento como el núcleo de la respuesta del cristiano. La condición de todo bautizado «es ser discípulo de Cristo (cf. Act. 6,1). Por lo tanto, seguir a Cristo es el fundamento esencial y original de la moral cristiana: «como el pueblo de Israel seguía a Dios... así el discípulo debe seguir a Jesús... » (19.2).

El concepto integral del seguimiento incluye la perspectiva cristocéntrica y teocéntrica: «el discípulo de Jesús, siguiendo mediante la adhesión por la fe, a aquel que es la sabiduría encarnada, se hace verdadero discípulo de Dios (cf. Jn. 6,45)» (19.3). La razón es contundente porque seguir al Hijo, «que es “imagen de Dios invisible” (Col 1,15), significa imitar al Padre» (19.3).

2.º COMO ADHESION PROFUNDA A CRISTO

La *Veritatis Splendor* pone el dedo en la llaga: el cristiano no se limita a «escuchar una enseñanza y a (de) cumplir un mandamiento» (19.3). Lamentablemente es el concepto práctico que muchos «buenos» católicos tienen de su fe: el cumplimiento ritual de unas determinadas enseñanzas. Entonces, ¿en qué consiste el ser cristiano como seguidor de Jesús? «en algo mucho más radical: *adherirse a la persona misma de Jesús*, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre» (19.3). «Seguir a Cristo –nos dice más adelante la *Veritatis Splendor*– no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa *hacerse conforme a El*, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz» (cf. Flp. 1,5-8).

3.º COMO VIVENCIA PLENA DE LA FE

La *Veritatis Splendor*, al rechazar que la moral cristiana sea difícil, «casi imposible de practicarse», afirma que «consiste fundamentalmente en el seguimiento de Jesucristo, en el abandonarse a El, en el dejarse transformar por su gracia y ser renovados por su misericordia, que se alcanzan en la vida de comunión de su Iglesia» (119.1.). El presente texto, en unión con los otros citados, presenta el seguimiento como la praxis coherente de quien optó por Cristo (cf. 7; 29; 19; 20; 21; 87...).

4.º COMO RENUNCIA A TODO POR AMOR A TODOS

Quien acepte las perspectivas anteriores del seguimiento, fácilmente aceptará la renuncia total como una lógica consecuencia. Al joven rico invita a una «donación total» (y pide) a todo hombre que quiere seguirlo: «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame» (Mt. 16,24) (VS. 20.3).

Jesús invita a una renuncia universal: «el camino y, a la vez, el contenido de esta perfección consiste en la *sequela Christi*, en el seguimiento de Jesús, después de haber renunciado a los propios bienes y a sí mismos... Es una invitación entendida plenamente por los discípulos después de la resurrección de Cristo...» (19.1).

5.º COMO LA «REGLA DE AMOR» PARA LA VIDA CRISTIANA

El n. 20 de la *Veritatis Splendor* pasará a la historia de la espiritualidad como un texto clásico de la caridad como manifestación total del seguimiento. El comienzo de este número es bien expresivo: «*Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios*» (20.1). A continuación transcribe el mandato de Jesús, el del amor fraterno con algunos textos significativos del evangelio de San Juan (15, 12; 13, 14-15; 13, 34-35). A continuación relaciona explícitamente el amor con VIDA CRISTIANA, (concepto que manejamos como el contenido de la Teología moral y de la Teología espiritual), y hace constar que «el modo de actuar de Jesús y sus palabras, sus acciones y sus preceptos constituyen la regla moral de la VIDA CRISTIANA» (20.1).

6.º COMO UN ESFUERZO GENEROSO QUE TIENE A CRISTO COMO MEDIDA

Jesús pide a los discípulos que se amen «como» El les ama (cf. Jn. 13,34-35). A continuación la *Veritatis Splendor* explícita ese «cómo»

deben amarse: con «el don sacrificial de su vida en la cruz, como testimonio de un amor «hasta el extremo» (Jn. 13,1): «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn. 15,13). A todo seguidor, como hizo con el joven rico, Cristo pide «que sea perfecto en el mandamiento del amor, en «su» mandamiento: que se inserte en el movimiento de su donación total, que imite y reviva el mismo amor del Maestro «bueno», de aquel que ha amado «hasta el extremo» (20.3).

7.º COMO TESTIMONIO DE LA VERDAD Y DE LA LIBERTAD

El seguimiento incluye el testimonio de la verdad como Cristo para conseguir la libertad y para adorar al Padre «en espíritu y en verdad» (cf. Jn. 4,23;18,37; 8,32) (VS. 87.1).

Así mismo el seguimiento pide vivir como Cristo la libertad «que se realiza en el amor, es decir, en el don de uno mismo. El que dice «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn. 15,13), va libremente al encuentro de la Pasión (cf. Mt. 26,46), y en su obediencia al Padre en la Cruz da la vida por todos los hombres (cf. Flp. 2, 6-11) (VS. 87.2). «Jesús es la síntesis viviente y personal de la perfecta libertad en la obediencia total a la voluntad de Dios» (VS. 87.4).

8.º COMO FIEL PARTICIPACION DE CRISTO EN LA CRUZ

«La contemplación de Jesús crucificado es la vía maestra por la que la Iglesia debe caminar cada día si quiere comprender el significado de la libertad: el don de uno mismo en *el servicio a Dios y a los hermanos*. La comunión con el Señor resucitado es la fuente inagotable de la que la Iglesia se alimenta incesantemente para vivir en la libertad, darse y servir». (VS. 87.2). «De este modo la Iglesia, y cada cristiano en ella, está llamado a participar de la función real de Cristo en la cruz (cf. Jn. 12,32), de la gracia y de la responsabilidad del Hijo del hombre, que «no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt. 20,28) (VS. 87.3).

9.º COMO EL CAMINO DE LA VIDA NUEVA

«Pedro con los otros Apóstoles, anunciando la resurrección de Jesús de Nazaret de entre los muertos, propone una vida nueva que hay que vivir, un «camino» que hay que seguir para ser discípulo del Resucitado (cf. Act. 2,37-41; 3,17-20)» (VS. 107.1). Este camino es objeto de la evangelización que «comporta también el anuncio de la propuesta moral» (107.1). Este camino de la vida nueva está marcado por la nueva ley de Cristo y por los criterios de entrega que contiene el Evangelio.

8. EL CAMINO: LA LEY DE CRISTO Y LOS CRITERIOS DE MORALIDAD

La vida cristiana necesita la aceptación de un camino para conseguir los objetivos que se propone. La ley según Cristo es parte fundamental de este camino que se complementa con la norma de moralidad dentro del dinamismo cristiano. Veamos cómo la *Veritatis Splendor* enfoca esta ley-voluntad de Dios contenida en los mandamientos, personalizada en Cristo y aceptada por el cristiano con fidelidad al Espíritu. Así mismo analizaremos la manera como la misma *Veritatis Splendor* concreta la norma de moralidad con sus criterios para discernir lo que está bien de lo que está mal.

8.1. Los diversos niveles de la ley

La ley como parte principal del camino adecuado está integrada por varios niveles: el nivel ético protagonizado por la ley natural; el nivel religioso concretado en los mandamientos; el nivel cristiano formado por las enseñanzas de Cristo, especialmente el amor y las bienaventuranzas; y el nivel eclesial que se contiene en el Magisterio y normativa de la Iglesia.

Trataremos de los aspectos de la ley que tienen mayor conexión con la vida cristiana y que no están contemplados en los otros artículos. Omitimos expresamente la compleja problemática sobre la ley y los mandamientos que piden una extensa y científica explicación del pensamiento de la *Veritatis Splendor*.

1.º EL NIVEL ETICO

A todos los cristianos nos interesa tener presente que existe «la luz de la inteligencia infundida en nosotros por Dios. Gracias a ella conocemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar». Esta es la llamada ley natural según la definición de Santo Tomas que recoge la VS (40.1).

Esta ley natural lleva consigo un conjunto de normas que surgen de la misma naturaleza y que son la fuente del derecho natural con sus derechos y obligaciones. La ley natural se impone a todo ser dotado de razón mediante los preceptos más elementales como el «haz el bien, evita el mal, busca la verdad», etc. (cf. 51.2).

UNIVERSALIDAD E INMUTABILIDAD DE LA LEY NATURAL

Como ya expusimos, la ley natural contiene preceptos positivos y negativos. Los preceptos negativos de la ley natural son universalmente válidos, obligan a todos y en toda circunstancia (52.1). Pero advertimos también que el compromiso por hacer el bien es más importante que las prohibiciones: el amor no tiene límite superior (62.2). Así mismo los preceptos de la ley natural son válidos para todos los hombres de ayer, de hoy y de mañana (53.1).

2.º EL NIVEL RELIGIOSO

La ley natural aparece en la Biblia como una participación del designio global de Dios que expresa su proyecto global mediante los mandamientos. Desde otra perspectiva afirmamos con la *Veritatis Splendor* que Dios responde al bien de la creación mediante la ley natural inscrita en el corazón del hombre (Rom. 2,15) (VS. 12.1). Dentro de la ley natural el bien consiste en pertenecer a Dios, obedecerle, caminar con El, «reconocer al Señor como Dios es el núcleo» de la Ley.(11.1).

PROHIBICIONES Y COMPROMISOS

En la ley natural como en los mandamientos existen prohibiciones e imperativos elementales para realizar el bien. La *Veritatis Splendor* pone mucho interés en subrayar la importancia de los preceptos universales negativos (52.1; 52.2; 52.3; 95.1; 96.1; 96.2).

Sin embargo, dado nuestro objetivo en el contexto de la espiritualidad cristiana, ponemos énfasis en otro criterio de la misma *Veritatis Splendor*: «el hecho de que solamente los mandamientos negativos obliguen siempre y en toda circunstancia, no significa que, en la vida moral, las prohibiciones sean más importantes que el compromiso para hacer el bien, como viene indicado por los mandamientos positivos. La razón es más bien la siguiente: el mandamiento del amor de Dios y del prójimo no tiene en su dinámica positiva ningún límite superior, sino más bien uno inferior, por debajo del cual se viola el mandamiento» (52.2).

3.º EL NIVEL CRISTIANO

De la ley de la Alianza pasamos a la ley de la gracia; de la ley bíblica que rige para el judío, a la ley del seguidor de Jesús; de una ley al margen de la vocación cristiana a otra integrada en la opción fundamental de la fe bajo la acción del Espíritu.

Esta interpretación de la ley se apoya en la figura y mensaje de Cristo, cobra sentido con la gracia y se abre a horizontes ilimitados con la nueva ley de la caridad que se expresa de modo admirable en las bienaventuranzas. Para comprender este nivel tercero, es imprescindible tener presente la doctrina de Cristo sobre el amor, objeto de otros artículos. Y además conviene tener presente como parte del nivel cristiano los efectos de la vivencia de la ley en esta vida y en la escatológica.

LA DIMENSION ESCATOLOGICA DE LA LEY

Jesús respondió al joven rico: «si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17). Cristo ratifica los mandamientos y los propone como camino y condición de salvación (12.1). «De este modo, se enuncia *una estrecha relación entre la vida eterna y la obediencia a los mandamientos de Dios*: los mandamientos indican al hombre el camino de la vida eterna y a ella conducen» (12.2). Está claro que el hombre es «responsable de sus actos y está sometido al juicio de Dios que premia el bien y castiga el mal... ante el tribunal de Cristo (2Cor 5,10) (VS. 73.3).

Una conclusión de esta dimensión escatológica: quien camina con Cristo salvador en esta vida lo encontrará después de la muerte. Quien rechaza caminar con Cristo, (quien peca gravemente), está rechazando el encuentro salvífico con Cristo.

LA IMPORTANCIA DE LOS PRECEPTOS NEGATIVOS

Cuando el joven pregunta sobre los mandamientos necesarios para salvarse,. Cristo le responde ateniéndose al Decálogo: «no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y amarás a tu prójimo como a tí mismo» (Mt. 19,18-19) (VS. 13.1).

«Los preceptos negativos expresan con singular fuerza la exigencia indeclinable de proteger la vida humana, la comunión de las personas en el matrimonio, la propiedad privada, la veracidad y la buena fama» (13.3). «Los mandamientos constituyen, pues, la condición básica para el amor al prójimo y al mismo tiempo son su verificación» (13.4).

¿PUEDE EL HOMBRE SER FIEL A DIOS FALTANDO CONTRA ALGUN MANDAMIENTO?

La *Veritatis Splendor* refuta el criterio de quien sostiene que el hombre «podría permanecer fiel a Dios independientemente de la mayor o

menor conformidad de algunas de sus elecciones y de sus actos concretos a las normas o reglas morales específicas» (68.1.).

De la misma manera la *Veritatis Splendor* rechaza la opinión de quien opina que «el hombre podría mantenerse moralmente bueno, perseverar en la gracia de Dios, alcanzar la propia salvación, a pesar de que algunos de sus comportamientos concretos sean contrarios deliberada y gravemente a los mandamientos de Dios» (68.1 y cf. nn. 69 y 70).

Para el Magisterio está claro que por un pecado mortal el «hombre se aleja de Dios y pierde la caridad» (70.2 y cf. 70.1). Por lo tanto no se puede reducir el pecado mortal al rechazo de la opción fundamental (70.2).

4.º EL NIVEL ECLESIAL

Si la dimensión social es fundamental para toda ley, igualmente importante es la dimensión comunitaria para quien sigue a Cristo en la Iglesia católica. Sobre este aspecto se habló en el artículo que trata el tema «el Magisterio de la Iglesia que guía a los fieles». Allí vimos como el encuentro con Jesús se da en la Iglesia. Y es el mismo Jesucristo quien ha confiado el anuncio del Evangelio a la Iglesia que interpreta la Sagrada Escritura.

A la Iglesia pertenece el actualizar el mensaje de Jesús en el cual son decisivos los criterios sobre la conducta a seguir. Como vimos está claro que al Magisterio compete discernir sobre los criterios de la vida cristiana. Por lo tanto el católico no puede prescindir de la doctrina de la Iglesia, al contrario su comunión eclesial le pide atención y obediencia: «Los fieles están obligados a reconocer y respetar los preceptos morales específicos, declarados y enseñados por la Iglesia en el nombre de Dios, Creador y Señor (76.2).

LA IGLESIA ASUMIO LA LEY NATURAL SEGUN EL TOMISMO

La encíclica *Veritatis Splendor* actualiza la misión docente de la Iglesia en lo que respecta a ley: rechaza los criterios desviados que le afectan como es la autonomía exaltada, el subjetivismo y el relativismo principalmente.

Así mismo la *Veritatis Splendor* defiende la posición del Magisterio en los temas de moral: el Magisterio en su enseñanza no habla en nombre de un concepto fisicista o naturalista de la ley natural (47. 1).

Por último, la *Veritatis Splendor* propone los criterios más correctos sobre la ley natural. Y así leemos en la Encíclica: «la Iglesia se ha referi-

do a menudo a la doctrina tomista sobre la ley natural, asumiéndola en su enseñanza moral» (44.1: cf- 40.1).

8.2. El discernimiento: criterios sobre la moralidad

Uno de los temas más delicados y decisivos en Moral fundamental es la evaluación de los criterios que deben estar presentes para un recto discernimiento sobre el bien y el mal. La *Veritatis Splendor* aborda este tema al tratar sobre el acto moral y la elección fundamental. Del amplio material que presenta la Encíclica seleccionamos los criterios más significativos para quien se pregunta: ¿cuáles son, según la *Veritatis Splendor*?, ¿qué debo tener presente a la hora de juzgar la bondad o malicia de una acción concreta?

1.º VALORAR LOS ACTOS COMO EXPRESION DE LA PERSONA RESPONSABLE

Los actos humanos «expresan y deciden la bondad o malicia del hombre mismo»; califican moralmente a la persona misma y determinan su profunda fisonomía espiritual» (71.2). Y recordemos la dimensión escatológica puesto que daremos cuenta de ellos «ante el tribunal de Cristo» (2Cor 5,10) (VS. 73.3).

2.º ORDENAR LOS ACTOS A DIOS Y AL BIEN DE TODA LA PERSONA

Urge «la ordenación deliberada de los actos humanos a Dios», por la conformidad con el bien moral del hombre tutelado por los mandamientos (Mt. 19,17) (VS. 73.2). Por lo tanto una norma a tener presente será que «el obrar es moralmente bueno cuando las elecciones de la libertad están conformes con el verdadero bien del hombre y expresan así la ordenación voluntaria de la persona hacia su fin último, es decir, Dios mismo» (72.1.).

3.º CENTRAR LA MORALIDAD EN EL BIEN AUTENTICO

¿Cuál es el criterio más elemental para definir lo básico de la moralidad? «La ordenación racional del acto humano hacia el bien en toda su verdad y la búsqueda voluntaria de este bien» (72.2). Efectivamente, la moralidad de los actos «está definida por la relación de la libertad del hombre con el bien auténtico» que establece la ley eterna la cual es conocida por la razón como natural (72.1).

4.º ACEPTAR TODA LA LEY DE DIOS COMO NORMA SUPREMA

Según expresó el Vaticano II, la norma suprema del obrar es la misma ley divina, eterna, objetiva y universal. mediante la cual Dios ordena, dirige y gobierna el mundo y los caminos de la comunidad (43.1. Con cita de DH 3). Y hay que aceptar la ley de Dios en todos sus mandamientos: «*el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables de la observancia de los mandamientos de la Alianza*» (76.2).

5.º INTERIORIZAR LAS EXIGENCIAS DE LA LEY NUEVA DE CRISTO

El seguidor de Jesús añade a la ley eterna de Dios, la nueva ley promulgada por Jesús en el Evangelio. Esta Ley nueva es «el cumplimiento de la ley de Dios en Jesucristo y en su Espíritu. Es una ley interior (cf. Jer. 31, 31-33)... una ley de perfección y de libertad (cf. 2Cor 3,17); es «la ley del espíritu que da vida en Cristo Jesús» (Rom. 8,2) (VS. 45.1).

6.º BUSCAR LA CONFORMIDAD CON JESUCRISTO

El cristiano sabe que sus actos «expresan la mayor o menor coherencia con la dignidad y vocación que le han sido dadas por la gracia... mediante sus actos manifiesta su conformidad o divergencia con la imagen del Hijo..., vive su fidelidad o infidelidad al don del Espíritu y se abre o se cierra a la vida eterna, a la comunión de visión, de amor y beatitud con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo» (73.1, y cf. 82.2).

7.º ARMONIZAR LA RAZON CON LA REVELACION Y LA FE

Un problema delicado en el discernimiento moral consiste en la integración armónica de lo que me dicta mi razón con aquello que está contenido en la Revelación y que acepto por la fe. En varias ocasiones habla la *Veritatis Splendor* de esta armonía que se logra cuando la razón es iluminada por la Revelación (cf. 37.1 y 2; 88.3;112.2).

8.º ATENDER SIN REDUCCIONES A LAS FUENTES DE LA MORALIDAD

Para asegurar la ordenación de los actos humanos hacia Dios hay que tener presente: ante todo el objeto mismo de los actos humanos, pero también la intención conforme al fin último y las circunstancias en general y las consecuencias en particular (cf. 74.1). Sobre estas fuentes de la moralidad están los errores de los que hablaremos después, en especial el teleologismo o teleología que cae en el utilitarismo y el pragmatismo.

9.º DAR PRIORIDAD AL OBJETO DEL ACTO BAJO EL INFLUJO DE LA CARIDAD

Siguiendo el pensamiento de Santo Tomás, la *Veritatis Splendor* propone como gran principio que «*La moralidad del acto humano depende sobre todo y fundamentalmente del objeto elegido racionalmente por la voluntad deliberada. Y recuerda que «el objeto es el fin próximo de una elección deliberada que determina el acto del querer de la persona que actúa» (78.1) . La importancia del objeto del acto humano es decisiva para el juicio moral porque es el objeto el que ordena al bien y al fin último que es Dios (79.2). «El mismo acto alcanza después su perfección última y decisiva cuando la voluntad lo ordena efectivamente a Dios mediante la caridad» (78.2).*

10.º EVALUAR BIEN LA IMPORTANCIA DE LOS ACTOS «INTRINSECAMENTE MALOS»

Este tema es uno de los que más atención presta la *Veritatis Splendor* con criterios bien contundentes para discernir lo que está bien de lo que está mal. La importancia de tales actos intrínsecamente malos radica en que no son ordenables a Dios «porque contradicen radicalmente el bien de la persona». Son actos intrínsecamente malos «siempre y por sí mismos, independientemente de las ulteriores intenciones de quien actúa y de las circunstancias». La *Reconciliatio et Paenitentia* aduce una razón más para comprobar su importancia: define tales actos como los «que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto» (80.1 con cita de REP 17).

11.º CONDENAR SIEMPRE Y SIN EXCEPCION LOS ACTOS MALOS EN SI MISMOS

La misma *Veritatis Splendor* se detiene en sacar las consecuencias de los actos intrínsecamente malos para la conducta:

1.ª La intención y las circunstancias «pueden atenuar su malicia, pero no pueden suprimirla: son actos «irremediamente» malos, por sí y en sí mismos no son ordenables a Dios y al bien de la persona» (81.2, con una cita de San Agustín);

2.ª Luego nunca está permitido hacer lo prohibido. La Iglesia ha enseñado siempre que nunca se deben escoger comportamientos prohibidos por los mandamientos morales, expresado de manera negativa en el Antiguo y Nuevo Testamento (52.3);

3.ª Se debe respetar «las normas que prohíben tales actos y que obligan «semper et pro semper», o sea sin excepción alguna, no sólo

no limita la buena intención, sino que hasta constituye su expresión fundamental» (82.1).

12.º VALORAR BIEN LA INTENCION Y LAS CONSECUENCIAS

La intención tiene gran importancia, (recuérdese la doctrina de Jesús ante escribas y fariseos), como «una exigencia de responsabilidad», pero «no es suficiente para valorar la cualidad moral de una elección concreta». La intención y las consecuencias no cambian la especie moral del acto (77.1; cf. 77.2; 78.2).

¿Qué decir de la buena intención para justificar un acto malo? «La buena intención no autoriza a hacer ninguna obra mala. “Algunos dicen: hagamos el mal para que venga el bien. Estos bien merecen la propia condena” (Rom. 3,8)» (VS. 78.1 con cita de Santo Tomás; cf. 81.2).

Por lo tanto, «no basta la buena intención, sino que es necesaria también la recta elección de las obras». Recuérdese que «el acto humano depende de su objeto, o sea si éste es o no es “ordenable” a Dios» (78.2). «Por otra parte, la intención es buena cuando apunta al verdadero bien de la persona con relación a su fin último» (82.1).

13.º RECHAZAR LOS RADICALISMOS

En varias ocasiones la *Veritatis Splendor* refuta al teleologismo que reduce la norma de moral con sus manifestaciones de proporcionalismo y consecuencialismo. ¿Por qué razones? Porque la teleología exaltada distorsiona el acto moral (los actos intrínsecamente malos), la moralidad y la norma de moralidad.

- exalta la importancia de las consecuencias, de la intención y de los bienes morales, y excluye de la norma de moralidad el respeto debido a los bienes pre-morales y corporales.

- minusvalora la importancia del objeto del acto y propugna la proporcionalidad como un principio que puede anular el valor del acto intrínsecamente malo.

- pasa de la ambigüedad al error al establecer la distinción entre bienes morales y pre-morales, puesto que afirma: «Un acto que, oponiéndose a normas universales negativas viola directamente bienes considerados como pre-morales, podría ser cualificado como moralmente admisible si la intención del sujeto se concentra, según una «responsable» ponderación de los bienes implicados en la acción concreta, sobre el valor moral reputado decisivo en la circunstancia» (75.3).

– En resumen, la *Veritatis Splendor* condena la teología exaltada porque reduce las fuentes de la moralidad y falsifica la norma de moralidad: es una modalidad de pragmatismo utilitarista que libera a la persona de las obligaciones graves de los preceptos negativos (VS. 74.3.; 74.4; 56.2; cf. nn. 75 y 76). «Semejantes teorías no son fieles a la doctrina de la Iglesia, en cuanto creen poder justificar, como moralmente buenas, elecciones deliberadas de comportamientos contrarios a los mandamientos de la ley divina y natural» (76.2).

14.º ACEPTAR LAS DOCTRINAS NO RADICALIZADAS Y ABIERTAS AL DIALOGO

La *Veritatis Splendor* rechaza claramente el teleologismo pero no la teleología interior. ¿Razones? Porque los partidarios de esta doctrina no se radicalizan, no caen en el pragmatismo ni el utilitarismo; cultivan más bien una búsqueda ecuménica abierta al diálogo (74.4). La teleología interior considera el obrar orientado a promover el verdadero bien de la persona y con respeto de los elementos esenciales de la naturaleza humana (78.2).

9. LOS OBSTACULOS: LOS RADICALISMOS Y EL PECADO

A lo largo de sus 120 números, la *Veritatis Splendor* expone criterios, actitudes y respuestas que obstaculizan una respuesta coherente al llamamiento de Cristo. Si el cristiano desea vivir con fidelidad su vocación debe afrontar y superar la crisis ideológica, los radicalismos y determinadas respuestas negativas.

9.1. La crisis y los radicalismos, obstáculos ideológicos

Desde el comienzo, la *Veritatis Splendor* manifiesta gran preocupación por la grave crisis moral debido en buena parte a los errores y ambigüedades que hoy día existen sobre la Moral cristiana. Y junto a la preocupación está la denuncia y condena de tales errores. Con toda claridad señala cuál es el camino auténtico (ortodoxo) para el seguidor de Cristo en comunión con la Iglesia católica.

LA CRISIS DE VALORES MORALES

Como describió el artículo primero de esta obra existe una crisis grave que repercute fuertemente en la vida moral de los fieles (5.2).

– Nos encontramos en una sociedad, antes cristiana y ahora des cristianizada, que contempla el eclipse de principios y valores fundamentales (106.2).

– Más aún, doctrinas radicalizadas reivindican su legitimidad cultural y social (106.2).

– A nivel religioso muchos se encuentran ante la duda de si optar o no por Dios y con el riesgo de traicionar lo verdadero y de elegir bienes efímeros para erigirse en principio absoluto de sí mismo (86.2).

LOS RADICALISMOS TAN OPUESTOS A LA RADICALIDAD EVANGELICA

La *Veritatis Splendor* enumera una serie de doctrinas radicalizadas que nada tienen que ver con la actitud evangélica que desea llevar la fe y la caridad a las últimas consecuencias. Según la *Veritatis Splendor*, los radicalismos que obstaculizan el camino a seguir por el cristiano son:

1.º el secularismo ético que respalda una libertad absoluta, plenamente autónoma y creadora, una libertad sin límites que cuestiona la dependencia del hombre respecto de la ley natural y hasta de Dios mismo (82.1 y 88.2).

2.º la presencia de ciertas doctrinas que exaltan la libertad, la autonomía de la razón, la conciencia y la persona como individuo. Así mismo minusvaloran la importancia de la ley natural y de la naturaleza (32.1;32.2;36.3).

3.º la teleología exaltada con sus manifestaciones de consecuencialismo y de proporcionalismo que fue descrita en el apartado anterior (cf. 68.1; 69.1; 70.2).

4.º la interpretación exagerada de la opción fundamental que establece una dicotomía entre el proyecto de vida y los actos particulares. Según esta doctrina exaltada quien ha optado fundamentalmente por Dios, es difícil o imposible que cometa un pecado mortal como acto particular (69.1;70.2) Y 70.3).

5.º la de Ética de situación con sus criterios subjetivistas, pragmáticos, utilitaristas, dominados por el relativismo que distorsiona la conciencia, la ley, el sentido del pecado y el vivir en Cristo (106.3; 104.2; 4.3; 68.1; 33.2; 69.2; 70.2; 84,3).

6.º algunas respuestas dentro de la Iglesia a base de contestaciones, en oposición al Magisterio y con polémicas a través de los medios de comunicación social (113.2;113.3 y 103.2).

7.º la pérdida del vínculo esencial entre Verdad-Bien-Libertad que lleva a situaciones de autodestrucción progresiva (84.3). Y en el campo socio-político la unión entre relativismo y democracia que conduce a una concepción totalitarista del mundo y quita puntos seguros de referencia moral (101.1; 99.1).

9.2. Junto a los radicalismos, el pecado

Se ha criticado a la *Veritatis Splendor* de ser un Documento negativo que abusa de listas de pecados. Cierto que habla de respuestas negativas pero la mayoría son citas de otros documentos. De todas maneras en una Encíclica sobre Moral no podía faltar que se denunciaran incoherencias y que se puntualizara sobre la noción del pecado.

ALGUNOS PECADOS «MODERNOS»

En la *Veritatis Splendor* se describen muchas manifestaciones de la crisis moral-religiosa y aunque no utiliza la frase «pecados modernos», se deduce del contexto que se trata de faltas actuales contra la autenticidad cristiana. Así, por ejemplo habla de la dicotomía o separación entre la fe y la vida moral (88.1); la actitud de quien vive como si Dios no existiera, actitud secularista que culmina en el ateísmo (88.2).

Implícitamente describe el pecado «antiguo» de quien deja de reconocer al Señor como a su Creador (102.2) o el pecado «moderno» de la autonomía exaltada que empuja al hombre a ser el mismo quien decida con total independencia, incluida la de Dios (102.2). Así mismo la *Veritatis Splendor* condena de manera más expresa una manifestación de la moderna ética de situación que tiende a la justificación de los propios pecados y de la debilidad personal (104.3) así como la actitud satisfecha y orgullosa del fariseo (104.3).

LA FUENTE MAS PROFUNDA DE LOS PECADOS

Junto a los pecados como respuestas negativas, fruto de la libertad rebelde, se oculta la fuente del pecado que hacía exclamar a Pablo: «No hago lo que quiero, sino que hago lo que detesto... No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero» (Rom. 7,15,19) (VS. 102.1). Y a continuación la misma *Veritatis Splendor* hace la pregunta obvia a la que contesta: «¿De dónde proviene, en última instancia, esta división interior del hombre? Este inicia su historia de pecado cuando deja de reconocer al Señor, como a su Creador, y quiere ser el mismo quien deci-

de, con total independencia, sobre lo que es bueno y lo que es malo». La raíz de todo: «el hombre está inclinado a ceder por las heridas de la caída original» (102.2).

LISTAS DE PECADOS QUE LA *VERITATIS SPLENDOR* TRANSCRIBE DE OTROS DOCUMENTOS

En contexto diferente la *Veritatis Splendor* enumera una serie de respuestas negativas respecto de la vida cristiana según constatan otros documentos. Transcribe, como ejemplos:

– La condena de San Pablo en 1Cor. 6,9-10 sobre los impuros, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, ultrajadores y rapaces que no heredaran el Reino de Dios (VS. 81.1 y también en 49.1).

– Lo que se opone a la vida humana según la enumeración de GS 27: todo «lo que viola la integridad de la persona humana, lo que ofende a la dignidad humana como las condiciones infrahumanas de vida...» (80.1).

– Las prácticas anticonceptivas que describe la *Humanae Vitae*: la anticoncepción que deja el acto conyugal intencionalmente infecundo. (80.2 con cita de HV 14).

– Los ejemplos que pone San Agustín sobre actos que por sí mismos son pecados: el robo, la fornicación, la blasfemia. (81 .2).

– Todo cuanto atenta contra la justicia social según analiza el Catecismo de la Iglesia católica en el séptimo mandamiento: el robo, los fraudes, la subida de precios, la violencia, cuanto esclaviza (100.1 con cita del Cat.IC. 2408-2414).

CLARIDAD SOBRE LA NOCIÓN DE PECADO

A lo largo de los capítulos, la *Veritatis Splendor* expone abiertamente lo que la Iglesia opina sobre los temas y problemas morales cuestionados. Para no repetir téngase presente lo expuesto en la primera parte acerca de la conciencia, la ley, la libertad, la verdad y la norma de moralidad. Ahora resumimos algunos criterios sobre el pecado:

– lo que es el pecado mortal: «llamamos pecado mortal al acto, mediante el cual un hombre, con libertad y conocimiento, rechaza a Dios, su ley, la alianza de amor que Dios le propone, prefiriendo volverse a sí mismo, a alguna realidad creada y finita, a algo contrario a la voluntad divina» (70.2 con cita de REP 17). Y para que el concepto esté más claro, veamos lo que en el párrafo anterior se lee sobre el

pecado que es «lo que tiene como objeto una materia grave y que, además es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento» (70.1 con la cita de REP 17);

- lo que no es el pecado mortal por su realización: «los casos en los que un acto grave, por su materia, no constituye un pecado mortal por razón del conocimiento no pleno o del consentimiento no deliberado de quien lo comete (70.2).

EL PECADO Y LA OPCION FUNDAMENTAL

Para que el cristiano tenga criterios claros sobre la relación entre pecado y la opción fundamental, nos sirven estos criterios:

1.º «Con cualquier pecado mortal cometido deliberadamente, el hombre ofende a Dios..., pierde la gracia santificante, la caridad y la bienaventuranza eterna» (68.2. Con cita de REP 17);

2.º «El hombre puede condenarse con el pecado mortal y no solamente por la infidelidad a la opción fundamental» (68.2).

3.º Por lo tanto «se deberá evitar reducir el pecado mortal a un acto de "*opción fundamental*" –como hoy se suele decir– contra Dios, concebido ya sea como explícito y formal desprecio de Dios y del prójimo, ya sea como implícito y no reflexivo rechazo del amor» ¿La razón? Que «*la orientación fundamental puede, pues, ser radicalmente modificada por actos particulares*» (70.2).

10. La actitud clave: Radicalidad

Uno de los rasgos más típicos de la de la *Veritatis Splendor* es, precisamente, la radicalidad. Va a la raíz de los problemas y es coherente con la doctrina tradicional a la hora de señalar el camino seguro para el seguidor de Cristo.

10.1. Los Fundamentos

La base de toda radicalidad la encontramos en el testimonio de Cristo, en el sentido profundo de la opción cristiana y en la doctrina permanente de la Iglesia. La *Veritatis Splendor* así lo hace constar.

CRISTO TESTIMONIA Y EXIGE LA RADICALIDAD

Jesús es el primero que recuerda la radicalidad del Antiguo Testamento; El es quien la practica y exige: Jesús «indicó el espíritu y la radi-

calidad de ellos invitando a su seguimiento en la pobreza, la humildad y el amor: ¡Ven, y sigúeme!» (VS. 114.2).

Quien desea optar por Cristo sabe que se encuentra ante la alternativa de rechazar o abrazar la radicalidad, puesto que en el seguimiento «no se trata aquí solamente de escuchar una enseñanza y de cumplir un mandamiento, sino de algo mucho más radical: adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre».(19.3).

Como es lógico será la caridad quien esté impregnada de la coherencia y de la totalidad: «la caridad, según las exigencias del radicalismo evangélico, puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio. Siguiendo el ejemplo de Jesús que muere en cruz, escribe Pablo a los cristianos de Efeso: «Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef. 5, 1-2) (89.2).

LA IGLESIA ENSEÑA LA RADICALIDAD Y LA PERFECCION

Como tercer protagonista de la radicalidad señalamos a la Iglesia en su doctrina: es ella la que «interpreta la norma moral y la propone a todos los hombres de buena voluntad, sin esconder las exigencias de radicalidad y de perfección» (95.1; 66.2). Y en el mundo como en la Iglesia « se difunde y agudiza cada vez más la necesidad de una radical renovación personal y social capaz de asegurar justicia, solidaridad, honestidad y transparencia (98).

LA RADICALIDAD DEFINE AL SEGUIDOR DE CRISTO

Al tratar del llamamiento de Cristo a la perfección, de las perspectivas del Reino de Dios, de los rasgos de la vida cristiana y del seguimiento de Jesús, hemos incluido muchas de las exigencias de la radicalidad.

Habría que añadir el espíritu y exigencia de cada una de las bienaventuranzas que complementan el llamamiento de Mt. 19,21(16.2 y 16.3). En las bienaventuranzas contemplamos el autorretrato de Cristo, las invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con El (16.3). En este contexto, la perfección cristiana es la expresión del máximo amor, la vivencia de las bienaventuranzas como la superación máxima para colaborar con Cristo en la difusión del Reino de Dios. «*La perfección exige aquella madurez en el darse así mismo, a que está llamada la libertad del hombre*» (17.1).

¿QUE ES, PUES, LA RADICALIDAD?

La radicalidad resume varios valores y actitudes: profundidad de quien va a la raíz de los problemas, claridad para ver el camino a recorrer, coherencia con los valores admitidos, decisión para poner en práctica los medios necesarios, ánimo para llegar a todas las consecuencias, fuerza para superar obstáculos y un sentido de totalidad-perfección que da a sus respuestas.

La persona con radicalidad no es parcial con la verdad o extremista en las reacciones o fanática en el entusiasmo. Existe mucha diferencia entre la radicalidad y otras actitudes parecidas como el radicalismo o la radicalización que parcializan la verdad. Por el contrario la radicalidad impulsa a profundizar en las raíces de las convicciones para abrazar toda la verdad con todas sus consecuencias.

10.2. Las Aplicaciones

No expone la *Veritatis Splendor* todo el arco iris de la vida cristiana con sus virtudes (morales y teologales) y con los recursos humanos y cristianos. Sin embargo con el espíritu de radicalidad que hemos analizado es suficiente para completar el «cómo» de una conducta que vive la radicalidad en Cristo.

COMO BASE, LAS EXIGENCIAS COMUNES A TODA PERSONA

A la hora de clarificar las exigencias para las relaciones ético-económicas, la *Veritatis Splendor* cita al Catecismo y enumera como virtudes: «el respeto de la dignidad humana (que) exige la práctica de la virtud de la *templanza*, para moderar el apego a los bienes de este mundo; de la virtud de la *justicia*, para preservar los derechos del prójimo y darle lo que le es debido; y de la *solidaridad*, siguiendo la regla de oro y según la generosidad del Señor, que «siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriqueciérais con su pobreza» (2Cor 8,9) (VS. 100.1, con cita del Cat.IC. n. 2407).

En el campo político merece añadirse otras más: «la veracidad en las relaciones entre gobernantes y gobernados; la transparencia en la administración pública; la imparcialidad en el servicio de la cosa pública; el respeto de los derechos de los adversarios políticos... el uso justo y honesto del dinero público, el rechazo de medios equívocos o ilícitos para conquistar, mantener o aumentar a cualquier costo el poder...» (101.1).

EXISTEN VALORES HUMANOS QUE JUSTIFICAN LA ENTREGA TOTAL

La radicalidad no es exclusiva del cristiano ni aún del creyente. Así lo afirma la *Veritatis Splendor*: «en el dar testimonio del bien moral absoluto *los cristianos no están solos*, encuentran una confirmación en el sentido moral de los pueblos y en las grandes tradiciones religiosas» (94.1).

Más aún, la radicalidad viene a ser la respuesta del hombre ante los valores máximos: «la voz de la conciencia ha recordado siempre sin ambigüedad que hay verdades y valores morales por los cuales se debe estar dispuestos a dar incluso la vida» (94.1 con frase de Juvenal).

COMO RESPUESTA PROPIA: UNA VIDA TEOLOGAL CONSCIENTE Y COHERENTE

Al exponer la vida cristiana como seguimiento de Jesús se describieron los rasgos de una fe auténtica –radicalizada– que exige un compromiso coherente de vida (89.1; 89.2; 90.1 y 88.4). La fe afecta a toda la existencia e implica confianza en Cristo y el pedir ayuda para vivir como el vivió «o sea, en el mayor amor a Dios y a los hermanos» (88.4). La fe entraña observancia de los mandamientos para poder testimoniar la caridad con la impronta de la cruz (89.1 y 89.2).

LA CARIDAD

En el mismo artículo sobre la vida cristiana se hizo ver cómo la caridad constituye el tronco de la vida cristiana cuando se manifiesta y vive en el don total de uno mismo como hizo Cristo en la Cruz (89.2). La misma caridad exige la renuncia universal, a los propios bienes y a sí mismo (19.1; 20.3).

La radicalidad queda reforzada con este texto: «Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios» (20.1); «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos (Jn. 15,13). A todo seguidor pide «que sea perfecto en el mandamiento del amor, en “su” mandamiento: que se inserte en el movimiento de su donación total... de aquél que ha amado hasta el extremo» (20.3).

COMO VOCACION ESPECIAL, EL MARTIRIO

Dentro de una vida teologal en el amor, la *Veritatis Splendor* da mucha importancia al martirio, expresión de una caridad que da la vida y final de un proceso de total entrega:

«La caridad, según las exigencias del radicalismo evangélico, puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio» a imitación de Cristo que «nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef. 5,1-2) (VS. 112.1).

¿QUE VALORES ENCONTRAMOS EN EL MARTIRIO?

En el nivel ético-religioso: «en el martirio, como confirmación de la inviolabilidad del orden moral, resplandecen la santidad de la ley de Dios y a la vez la intangibilidad de la dignidad personal del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios» (92.1).

En el nivel eclesial: es también el martirio «*signo preclaro de la santidad de la Iglesia*: la fidelidad a la ley santa de Dios, atestiguada con la muerte es anuncio solemne y compromiso misionero «usque ad sanguinem» para que el esplendor de la verdad moral no sea ofuscado en las costumbres y en la mentalidad de las personas y de la sociedad» (93.1).

EL MARTIRIO ES PARA POCOS, EL TESTIMONIO ES PARA TODOS

La *Veritatis Splendor* hace constar cómo el martirio es de pocos pero no la radicalidad cristiana: «si el martirio es el testimonio culminante de la verdad moral, al que relativamente pocos son llamados, existe no obstante un testimonio de coherencia que todos los cristianos deben estar dispuestos a dar cada día, incluso a costa de sufrimientos y de grandes sacrificios» (93.2).

¿Cómo vivir la radicalidad? «El cristiano está llamado a una entrega a veces heroica. Le sostiene la virtud de la fortaleza que... le capacita a amar las dificultades de este mundo a la vista del premio eterno» (93.2).

Y COMO UNA RESPUESTA COHERENTE LA PRACTICA DE LOS RECURSOS ESPIRITUALES

¿Cómo lograr la radicalidad? Gran parte de la respuesta la dimos en el desarrollo de los temas «El Espíritu Santo fortalece con su gracia» y «La Iglesia toda que guía con el Magisterio y motiva con María y los santos». Ahora nos permitimos subrayar:

- la búsqueda de las fuentes de la gracia en los sacramentos y en la oración donde «el creyente encuentra la gracia y la fuerza para observar siempre la ley santa de Dios, incluso en medio de las dificultades más graves» (103; 5.3).

– la petición de ayuda a Dios confiando en su misericordia para quien se convierte (104):

– la vigilancia que estará unida a la oración y los sacramentos para no dejarse contagiar con la actitud farisaica... que «hoy se manifiesta particularmente con el intento de adaptar la norma moral a las propias capacidades y a los propios intereses, e incluso en el rechazo del concepto mismo de norma». Pero quien reconoce sus límites-débilidades se predispone a recibir la gracia... (Rom. 7,24-25) (VS. 105.1).

– la actitud de humildad de quien –con la oración de San Ambrosio– reconoce ante Dios: «nada vale el hombre, si tu no lo visitas. No olvides a quien es débil. ¿Cómo podré sostenerme si tú no me miras sin cesar para fortalecer esta arcilla, de modo que mi consistencia proceda de tu rostro?» (105.2).

– la actitud de búsqueda sobre los valores humanos, la conducta a seguir y los criterios del discernimiento (2.1). Más aún, podemos preguntar a Cristo sobre lo bueno y lo malo. El enseñará la verdad sobre el obrar moral, la vocación integral. Urge, pues que el hombre se acerque a Cristo, le asimile y obtendrá frutos (8.2).

URBANO SÁNCHEZ GARCÍA

Universidad Pontificia de México